

CONDUCTA SIMBÓLICA. LA MUERTE EN EL MUSTERIENSE Y MSA

The human symbolism. Death in the Mousterian and MSA

Ángel RIVERA ARRIZABALAGA

UNED. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Doctor en Prehistoria por la UNED. Licenciado en Medicina y Cirugía. Travesía Fortuny, 6. 28300 Aranjuez (Madrid). Correo-e: arivera952@hotmail.com

Recepción: 2010-02-10; Revisión: 2010-03-09; Aceptación: 2010-04-15

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 39-63]

RESUMEN: El simbolismo es la principal característica de la conducta humana, pero sigue siendo desconocido en muchos aspectos. En el presente trabajo se realizará un análisis estructural del simbolismo humano, por medio de una síntesis metodológica elaborada con las aportaciones de varias ciencias relacionadas con los seres humanos (Biología evolutiva, Neurología, Psicología y Sociología). Tal síntesis ha dado lugar a un modelo Psicobiológico sobre el comportamiento humano, que nos permite elaborar un método adecuado para el estudio del simbolismo, desde su origen hasta su plena manifestación con las características actuales. Posteriormente, se aplicará a las conductas funerarias que se conocen del Paleolítico Medio de Europa, del Próximo Oriente y del MSA de Sudáfrica, para valorar la intencionalidad de los enterramientos, junto con el posible simbolismo asociado a ellos. También, se estudiará la antropofagia como forma de eliminación de los cadáveres en este periodo, intentando comprender si se realizaba como conducta de supervivencia o asociada a elementos simbólicos similares a los relacionados con los enterramientos.

Palabras clave: Simbolismo. Metodología. Enterramientos. Antropofagia.

ABSTRACT: The main characteristic of human behavior is the symbolism. But symbolism remains still unknown in different aspects. In this paper we conduct an structural analysis of human symbolism, through a methological synthesis of diverse sciences that study the human being (Evolutive Biology, Neurology, Psychology and Sociology). As a result, an innovative Psychobiological explanation about the human behavior and its phases has showed up. This method develops a new explaining way about the origin and evolution of our symbolical and complex behavior. As a result, an innovative Psychobiological explanation about the human behavior and its phases has showed up from the origin to current manifestations, in order to design a imitable study method. Subsequently we have to applied this method in known funerary behavior of the Middle Paleolithic of Europe, Near East and MSA of South Africa, to evaluate intention and symbolism associated. Also, consider cannibalism as a form of disposal of dead in this period, trying to understand if undertaken as survival or behavior associated with symbolic elements similar to those associated with burials.

Key words: Symbolism. Methodology. Burials. Cannibalism.

1. La conducta simbólica humana

El simbolismo humano es la consecuencia de un complejo proceso cognitivo en el que se relacionan

las abstracciones e ideas desarrolladas o aprendidas con símbolos, los cuales pueden ser muy variados: sonidos y gestos (lenguaje), objetos (elementos simbólicos) o conductas (usos, costumbres). Para su

realización es necesario aplicar un consenso social a todo el proceso. Sin embargo, tal concepto es utilizado con gran imprecisión, consecuencia de la dificultad interpretativa que existe desde sus primeras manifestaciones.

1.1. Enfoque metodológico de su estudio

En el estudio del simbolismo hay que admitir la necesidad teórica de utilizar un esquema básico sobre el origen y desarrollo de la conducta simbólica de nuestro linaje, realizado bajo los preceptos de una amplia *multidisciplinarietà científica*.

Parece obvio que es necesario evitar toda fenomenología subjetiva, basada en la simple experiencia consciente de aquellos que estudian tales procesos. En este sentido, el *Estructuralismo* puede ofrecer una buena base científica, pues se fundamenta en la aceptación de unas *estructuras o modelos genéricos*, aparentemente no visibles, sobre el funcionamiento que rige la conducta humana (Lévi-Strauss, 1964; Johnson, 2000: 121-123), pues deben existir unas reglas ocultas que usamos constantemente, pero que no somos conscientes de ellas. Se pretende realizar una interpretación objetiva, pues, para él, el sujeto que se analiza (seres humanos de la prehistoria o actuales) no es importante, dado que ambos están determinados por las características comunes de las acciones de la sociedad, y tampoco el que lo estudia (antropólogo, arqueólogo, etc.), pues sólo intenta descubrir los códigos comunes de la percepción de la realidad del grupo observado (Hernando, 1999).

Su principal problema ha sido el desconocimiento de esas reglas comunes de conducta, pues las que se han aplicado presentaban los problemas de subjetividad que se pretendía evitar. Lo único objetivo que podemos conocer serían unos *factores estructurales* creados a partir de nuestras características básicas (psicológicas y neurológicas) que aplicar tanto a los seres humanos actuales como a los del Paleolítico. Con ellos se podría desarrollar un modelo teórico común a todos los seres humanos, pero independiente de los aspectos particulares de la cultura que pueden tener diferentes poblaciones humanas en un preciso tiempo y espacio. Estos factores van a configurar un *estructuralismo funcional* o base psicobiológica sobre la que se va a desarrollar nuestro pensamiento y conducta. En definitiva, la percepción de la naturaleza (sentidos) y

su procesamiento (sistema nervioso) son iguales para todos los componentes de la misma especie, o similares para los componentes de nuestro género. No obstante, la forma en que esta percepción y procesamiento de la realidad va a dar lugar a la construcción cultural (económica, tecnológica, social y simbólica) sería distinta en los diferentes grupos humanos que conocemos (Hernando, 1999), pues lo que en un principio es común, en su desarrollo se iría diversificando, pero siempre dentro de nuestras limitaciones funcionales.

1.2. La conducta simbólica humana

Siguiendo los conceptos de nuestro estructuralismo funcional hay que valorar diversos factores (Tabla 1).

1.2.1. Concepto multidisciplinar de evolución conductual (Rivera, 2003-2004, 2004, 2009)

– La evolución biológica ofrece unas capacidades funcionales de carácter innato (*capacidades cognitivas básicas*). Sin embargo, el grado de repercusión en la conducta depende de su desarrollo (*desarrollo cognitivo*). La evolución ofrece *mentes preparadas para su adaptación* al medio ambiente en el que se desarrollen.

– Las características neurológicas y psicológicas del sistema nervioso humano indican la necesidad de un *medio ambiente adecuado* para que las capacidades cognitivas básicas se desarrollen adecuadamente. Tal ambiente hay que crearlo y mantenerlo, sería un especial *nicho cultural humano* (Tomasello, 2007: 14-23; Bickerton, 2009).

– Con un nivel adecuado de estas características se producirá el desarrollo de otras capacidades (*capacidades cognitivas emergentes o socioculturales; p. e. conducta simbólica*), las cuales sólo existirían como posibilidad a desarrollar dependiendo del medio ambiente (Tomasello, 2007: 14-23; Ardila y Ostrosky-Solís, 2008; Malafouris, 2008; Renfrew, 2008).

Por tanto, para el desarrollo cognitivo de naturaleza simbólica son necesarias las capacidades cognitivas precisas, así como de un medio ambiente con unas determinadas condiciones socioeconómicas,

La conducta simbólica humana	
Concepto multidisciplinar de la evolución cultural y simbólica	Capacidades cognitivas básicas (evolución biológica)
	Desarrollo cognitivo (evolución cultural)
	Condiciones necesarias
	Características medioambientales (socioeconómicas, demográficas y tecnológicas). Nicho cultural humano
	Existencia de un lenguaje
	Con el desarrollo de lo anterior hasta un nivel adecuado se inicia el desarrollo de capacidades cognitivas emergentes
Características del simbolismo humano	Acumulativo
	Emergente
	Componentes básicos: individualidad, tiempo y espacio
	Medio ambiente adecuado. Mosaico cognitivo y cultural
	Evolución como un <i>continuum</i> heterogéneo.
	Múltiples grados de desarrollo en los niveles establecidos
	El lenguaje como inicio y medio para todo desarrollo posterior
Método de estudio	Amplia representación poblacional y cultural (desarrollo cognitivo)
	Racionalización de la estructura cognitiva: sus componentes básicos
	Objetividad en el estudio por medio de métodos multidisciplinarios sobre el origen y desarrollo de la conducta
	Uso exclusivo de los datos arqueológicos. No aceptar conductas si no se comprueba el desarrollo cognitivo necesario para su creación
	El lenguaje como guía de toda conducta simbólica

TABLA 1. *Modelo multidisciplinar de la conducta humana.*

demográficas y tecnológicas. Sin tal grado de desarrollo la emergencia cognitiva (simbolismo) no se desarrollaría o lo realizaría en menor medida. Se incluye la existencia de un lenguaje básico (primera conducta simbólica), pues es necesario para la formación, el desarrollo y la transmisión de todas las conductas simbólicas o no. Con estas premisas es fácil ver que el desarrollo cognitivo y su manifestación conductual no tuvieron por qué ser homogéneos ni paralelos en los logros culturales, al depender de la evolución psicobiológica y del medio en el que se vive (evolución cultural en mosaico).

1.2.2. Características del simbolismo humano

– Es *acumulativo*, pues en su desarrollo utiliza anteriores conceptos (simbólicos o no) más elementales, pero imprescindibles para toda evolución simbólica.

– Es un *proceso cognitivo emergente*. Actualmente, se piensa que algunos de los procesos cognitivos importantes para la conducta humana (p. e.: conciencia reflexiva, simbolismo elaborado) son propiedades emergentes del cerebro. De la unificación funcional de ciertas capacidades cognitivas más

elementales (mecanismos de atención seriados, memoria a corto plazo, emotividad, etc.), se producirían nuevas y desconocidas propiedades cognitivas, entre las que se encuentra el simbolismo. Lo curioso es que de las capacidades elementales no puede intuirse ni explicarse tal propiedad (Edelman, 1994; Edelman y Tononi, 2000; Searle, 2000: 30; Mora, 2001: 142; Rivera, 2004, 2009; Álvarez Munárriz, 2005: 25-31; Tomasello, 2007: 14-23; Ardila y Ostrosky-Solís, 2008).

– Existen una serie de *componentes básicos y fundamentales* del simbolismo que actuando en estrecha interrelación van a posibilitar su emergencia: individualidad personal/social, así como su ubicación en el tiempo y en el espacio.

– Su desarrollo precisaría de unas *características medioambientales determinadas* (demográficas, socioeconómicas, tecnológicas, etc.) que configuren su nicho cultural (Bickerton, 2009) o condicionantes socioculturales (Tomasello, 2007: 14-23). Por lo que su desarrollo histórico adquiere el aspecto de mosaico, tanto en los matices cognitivos como culturales.

– La evolución cultural y simbólica es un *continuum* que adquiere un aspecto de heterogeneidad,

pues depende de diversos factores (capacidades y desarrollo cognitivo, existencia de un lenguaje previo, medio ambiente sociocultural, etc.), las cuales no siempre actúan con el mismo nivel de desarrollo. Este hecho sugiere la existencia de diversos *grados de desarrollo intermedios* entre las divisiones que podamos establecer.

– Hay que destacar el aspecto lingüístico, pues toda conducta, y más aún la simbólica, está *íntimamente ligada al lenguaje*, que sería la primera manifestación simbólica humana. La conducta lingüística permite la creación, mantenimiento y transmisión de todo simbolismo.

1.2.3. Condiciones de estudio del simbolismo en el Paleolítico

– *Representatividad poblacional y cultural.* Se pretende evitar los posibles sesgos ocasionados por el estudio de poblaciones muy restringidas (sólo algunos yacimientos) o de formas culturales que no representen a toda la población. El conocimiento de avances cognitivos y culturales por determinadas poblaciones sólo indica el *desarrollo cognitivo* de estos grupos, no el de toda la especie en ese momento histórico (culturas en mosaico).

– Para estudiar una conducta es preciso *racionalizar la estructura cognitiva y social* que la produce. Es decir, hay que analizar los *componentes básicos y fundamentales* del simbolismo (individualidad personal/social, el tiempo y el espacio), que actuando en estrecha interrelación van a posibilitar la emergencia de la conducta simbólica moderna y trascendente.

– *Objetividad en el estudio.* La subjetividad puede disminuir aplicando el mayor número de ciencias que tengan relación con el estudio de la conducta humana (la conducta vista desde un prisma psicológico, neurológico, social, lingüístico y evolutivo), y no sólo meramente arqueológico. Se crea así un concepto *multidisciplinar* sobre el origen y desarrollo de la cultura y simbolismo humanos.

– Uso exclusivo de los *datos del registro arqueológico*, evitando toda interpretación subjetiva sobre posibilidades no observadas, que conducen a una generalización cognitiva y conductual (simbolismo).

– El lenguaje sería la línea que marcaría la evolución de la conducta humana (arcaico, primitivo, moderno y trascendente), pues en él se inician y desarrollan las características de *acumulación y emergencia simbólica* (Rivera, 1998, 2003-2004, 2005, 2009).

1.3. Elementos básicos del simbolismo (camino de la autoconciencia)

Los homínidos del Paleolítico estaban plenamente integrados en el mundo natural en el que vivían, fuera de él no existía nada que pudieran usar como base de su desarrollo cultural. Pero, en la naturaleza no se encuentran, como realidades fácilmente observables, los conceptos abstractos que van a estructurar nuestro lenguaje y simbolismo. Es precisa su extracción por medio de procesos cognitivos (abstracción) y simbolización con unos sonidos o gestos (lenguaje) tras un consenso social. Para iniciar cualquier conducta social encauzada por alguna forma de lenguaje, siempre hay que expresar una mínima referencia sobre *quién* hace la acción, *dónde* y *cuándo*, lo que hay que simbolizar con algún gesto o sonido que pueda ser comprendido por los demás. Al ser estas abstracciones cognitivas fundamentales en el lenguaje humano, nos indican que la primera conducta de carácter simbólico estaría relacionada con alguna forma de lenguaje (Rivera, 1998, 2003-2004, 2004, 2009) (Tabla 2). Su previo desarrollo es imprescindible para el inicio del simbolismo trascendente (conductas espirituales, metafísicas, etc.), pues en él siempre hay rasgos de individualidad y uso de un preciso tiempo y espacio (Alvargonzález, 2005).

La *conciencia* humana está relacionada con la llamada *teoría de la mente*, o la posesión de cierto conocimiento sobre la existencia de una vida mental semejante a la nuestra en los otros componentes de la sociedad. En el género *Homo* parece que siempre ha existido esta propiedad cognitiva, aunque con importantes diferencias en sus respectivos grados de capacidades y desarrollo. Es un proceso en el que siempre intervienen varios sujetos, por lo que su aparición y evolución estarían condicionadas a las características de las relaciones sociales (Edelman, 1994: 112-132; Tomasello, 2007: 14-23). La identificación del concepto de *individualidad*, tanto

Evolución simbólica		Niveles de simbolismo			
		Arcaico	Primitivo	Moderno	Trascendente
Manifestación lingüística y conductual En la conducta que exige para su realización un lenguaje y pensamiento con cierto desarrollo de la individualidad y desplazamiento cognitivo		Lenguaje descriptivo con un desplazamiento muy básico. Individualidad social incipiente. Conciencia sensorio perceptiva	Lenguaje descriptivo con desplazamiento e individualidad en elaboración. Conciencia sensorio perceptiva. Muy aisladamente se inicia un básico argumentativo, con la posibilidad de ciertas conductas simbólicas	Lenguaje argumentativo que propicia el inicio de conductas simbólicas relacionadas con la individualidad personal, social y su ubicación temporal y espacial. Conciencia reflexiva	Lenguaje argumentativo y metafórico. Conductas de carácter metafísico (religión, muerte simbólica, magia, etc.). Conciencia trascendente
Capacidades cognitivas		Muy primitivas. <i>Homo habilis</i> inicio. <i>Homo erectus</i> uso inconsciente	En desarrollo evolutivo. <i>Homo erectus</i> , <i>ergarster</i> y <i>sapiens arcaico</i> uso inconsciente	Las propias de los HAM y posiblemente de los neandertales. Inicio de uso consciente	Las propias de los HAM. Plenamente consciente
Medio ambiente necesario para su desarrollo	Tecnología	Muy elemental. Modos 1 y 2	Modos 3, y el inicio aislado del 4	Modo 4 generalizado	Modo 4. Desarrollo del Paleolítico Sup.
	Economía	Cazadores recolectores con muy poca organización. Actúan en el <i>aquí y ahora</i>	Cazadores recolectores con mayor organización en el espacio y tiempo. Diferente según áreas de desarrollo	Cazadores y recolectores organizados en el tiempo y espacio	Cazadores y recolectores organizados en el tiempo y espacio, con un carácter ascendente en su complejidad
	Sociabilidad	Muy centrada en el grupo. Muy limitada con otros grupos	Comienzo de cierta complejidad social, sobre todo en zonas más pobladas	Problemas de sociabilidad. Organización social	Problemas de sociabilidad. Alta organización social
	Demografía	Territorio muy poco poblado	Poca densidad demográfica, aumentando en ciertas áreas (P. O. y oeste de Europa)	Población alta para ser colectores recolectores	Población densa para ser colectores recolectores

TABLA 2. Esquema representativo de la evolución del simbolismo, manifestación y necesidades medioambientales.

personal como colectiva, se basa en la noción de diferencia existente entre los individuos y grupos (Elías, 1990; Jenkins, 1996; Hernando, 1999). Este concepto surgiría de la apreciación de las diferencias que puedan existir entre los miembros de un mismo grupo, o entre poblaciones diferentes (Hernando, 1999; Rivera, 2004, 2008, 2009). La primera consecuencia arqueológica de este progreso sería la necesidad social de recalcar tales diferencias, es decir, de crear los *adornos*.

Su manifestación requiere de un medio ambiente determinado, formando parte de él, pues es este ambiente (social, tecnológico, físico, simbólico, etc.) el que va a configurar definitivamente el inmaduro cerebro de los niños con las características propias de cada lugar (Malafouris, 2008; Renfrew, 2008), aunque siempre dentro de los límites del estructuralismo funcional. Se presupone que entre los componentes del género *Homo* debieron existir diversos

estadios intermedios, dependientes de las propias capacidades cognitivas de cada homínido y del medio ambiente que lograron crear y mantener dentro de estas comunidades humanas. Es en el Paleolítico Superior cuando se alcanzaron unas cotas de simbolismo que pueden representar el inicio de nuestra conducta moderna.

El *espacio* se objetiva con la referencia a objetos fácilmente observables, inmóviles y permanentes, características constantes en el territorio donde se efectúe la acción. La idea del espacio se obtiene a partir de ciertas características físicas o geográficas del territorio donde se realiza la propia vida (montañas, ríos, árboles, etc.), y donde se adquieren los elementos básicos de su subsistencia (caza, recolección, materias primas, relaciones sociales, etc.). El *tiempo* se realiza con la referencia de sucesos móviles de carácter no humano, pero con un tipo de movimiento recurrente. El concepto del tiempo nace del orden de sucesión

de los hechos que tienen lugar en el espacio ya mencionado (día y noche, estaciones, fases de la luna, etc.) (Hernando, 1999). El desarrollo de estas abstracciones dentro de un lenguaje es condición imprescindible para que aparezca el simbolismo moderno y conductas más complejas.

La *conducta simbólica moderna* aparece cuando se adquieren las abstracciones básicas (individualidad, espacio y tiempo), con el suficiente desarrollo como para desarrollar la autoconciencia reflexiva que nos caracteriza (Tabla 2). Para ello, es necesaria la propia interacción social entre los miembros del grupo y con otros grupos (Shennan, 2001), el propio desarrollo socioeconómico de estas poblaciones (Hernando, 1999) y un lenguaje con los elementos de identificación social y/o personal con su ubicación temporal y espacial (Rivera, 2004, 2009). El simbolismo debe ir asociado a situaciones arqueológicas en las que se observe un aumento demográfico de las poblaciones que convivan en una determinada área geográfica, y cierta evolución socioeconómica, consecuencia del desarrollo de las capacidades cognitivas que lo posibiliten.

1.4. Conductas elaboradas del simbolismo (metafísico)

Tras alcanzar las condiciones de un simbolismo moderno (individualidad, tiempo y espacio), es cuando se estaría en condiciones para conductas de mayor base simbólica. Pero es difícil conocer cómo pudo iniciarse un simbolismo de estas características espirituales, pues en la naturaleza (fuente de todos los estímulos e ideas humanas) no se aprecian procesos ni acciones de orden metafísico. Hay que buscar contextos cognitivos que de alguna manera favorecieran el desarrollo de este mundo inmaterial. Todas las respuestas pasan por la existencia de los estados de *conciencia diferentes o alterados* respecto a la conciencia normal. Como es lógico, para su realización es imprescindible que estén bien desarrollados los conceptos del *yo/otros*, de un *espacio* amplio y diverso, y dentro de un *tiempo* pasado, presente y futuro, pues son características básicas de toda experiencia metafísica (Alvargonzález, 2005). Conocemos diversos estados de conciencia alterados:

- Incontrolables. Serían los sueños en general, y las alucinaciones por enfermedad (fiebre,

alteraciones psiquiátricas, estados superficiales de coma). Son experiencias comunes a todos los seres humanos, careciendo de cualquier tipo de control sobre ellos.

- Relativamente controlables. Alucinaciones inducidas por drogas de la naturaleza, junto con rituales frenéticos de carácter repetitivo. En estos casos, se puede establecer una causa-efecto y un cierto control. No se conoce el uso de alucinógenos en el Paleolítico, pero no sería nada raro que, en su permanente búsqueda de vegetales comestibles, de una forma accidental encontraran algunos de ellos con estas propiedades. La interpretación o explicación de lo sucedido tras su ingesta podría llevarles a elaborar respuestas con un carácter no conocido hasta entonces. Tendría unas formas basadas en la percepción de un hecho no controlable, fundamentado en la naturaleza conocida, inmaterial, personal, que sería conceptualizado como un fenómeno desconocido (abstracción) y simbolizado (palabras, gestos, conductas y objetos). Se clasificaría como *algo* no material, siendo muy difícil de definir para ellos, de explicar al resto de la sociedad, y de comprender por nuestra parte.

Puede que algunos de estos casos de conciencia alterada indujeran, tras los avances simbólicos de la personalidad ubicada en un tiempo y espacio, a crear un complejo mundo de características inmatriciales, pero que para sus productores debieron de tener una existencia real. No obstante, siguiendo con las pautas del estructuralismo funcional, todas las alucinaciones seguirían los patrones cognitivos que haya podido adquirir el pensamiento de su creador. Sólo pueden tener como base los conocimientos y recuerdos que tenga el sujeto que alucina, lo que limitaría las posibilidades explicativas de estos procesos de conciencia alterada. Por tanto, ante toda conducta en la que se intuye cierto simbolismo trascendente, hay que comprobar si la sociedad que la creó tenía un nivel de capacidad y desarrollo cognitivo que lo posibilitaba, o no era capaz (en ese momento de su desarrollo cognitivo) de generar conductas con ese tipo de simbolismo.

En su inicio encontramos dos procesos independientes de compleja explicación. Primero, la existencia (aparentemente real para el que la vive) del

mundo que proporcionan los estados de conciencia alterados. Segundo, las preguntas sobre procesos naturales (muerte, nacimientos, fuerzas incontrolables de la naturaleza, etc.) que ni se comprenden ni pueden justificarse. En algún momento, ambos procesos pudieron unirse en el intento de ofrecer explicaciones a este tipo de conceptos. Sería la consecuencia de un proceso social encaminado a *controlar y explicar conceptualmente* los fenómenos naturales que afectan a la vida personal y social. Con el tiempo, se fueron estructurando en función de las respuestas que socialmente se elaborarían sobre la toma de conciencia de los hechos anteriores.

1.5. Niveles de simbolismo

En función de su carácter acumulativo y emergente existen una serie de estadios intermedios (Rivera, 2003-2004, 2009) (Tabla 2).

–I. *Simbolismo arcaico o básico del primer lenguaje.* Se formó con la simbolización de las ideas elementales relacionadas con la convivencia social y supervivencia del grupo, por medio de sonidos y/o gestos que socialmente eran conocidos. Aunque en un principio estuvieran limitados por las características conductuales del *aquí y ahora*, pronto se comienza a añadir las primeras simbolizaciones de los conceptos fundamentales de la conducta moderna. Estas ideas sobre la conciencia social y personal, ubicadas en un tiempo y espacio determinado, inician lo que se denomina como un *desplazamiento cognitivo de la acción* (evolución de las acciones fuera del *aquí y ahora*), aunque de forma muy limitada. Supondría una importante facilitación de las acciones conjuntas (convivencia, tecnología, logística, etc.) y una potenciación del concepto social del grupo. No existiría la conciencia de utilizar tal proceso simbólico.

–II. *Simbolismo primitivo.* Al anterior se fueron sumando los correspondientes avances en los conceptos sobre la conciencia social y personal, así como de su ubicación temporal y espacial. Tal desarrollo cognitivo tuvo un largo camino en su evolución, pues se precisaban unas altas capacidades cognitivas, logrando su máxima expresión tras la aparición evolutiva y pleno desarrollo del *Homo ergaster* y *erectus* y el inicio del *Homo sapiens arcaico*.

Fue fundamentalmente lingüístico, aunque es posible que muy esporádicamente se produjeran conductas más complejas relacionadas con el desarrollo de la conciencia social y su ubicación temporal y espacial. También sería de uso inconsciente.

–III. *Simbolismo moderno.* Se alcanza con el desarrollo del estamento anterior, es decir, del desarrollo de la conciencia personal y social, junto con una ubicación temporal y espacial bien desarrollada. Tendría un lenguaje argumentativo asociado a otras conductas complejas (adornos personales y conductas sociales con el uso de conceptos temporales y espaciales elaborados). Sería el inicio de un simbolismo consciente, al ser usado con la intención expresa de solucionar algún problema (marcar las diferencias sociales o individuales). Con claridad se produce en el *Homo sapiens* y posiblemente en algunos neandertales.

–IV. *Simbolismo trascendente.* Tras el desarrollo anterior, como premisa necesaria, se comienza a crear una conducta más compleja y plenamente moderna, caracterizada con una concepción de un *simbolismo trascendente o metafísico*. Este simbolismo tendría un lenguaje argumentativo y metafórico, pudiendo estar asociado a otras formas simbólicas de carácter social, tecnológico o político. Representa al simbolismo consciente, intencionado y utilizado para explicar muchos aspectos conductuales de la vida social e individual. Su uso sería plenamente consciente, pues se utilizaría como medio de soluciones sociales de todo tipo.

2. Desarrollo cognitivo durante el Paleolítico Medio y el MSA

Para atribuir una conducta simbólica a una población es necesario conocer el desarrollo cognitivo alcanzado en el periodo de análisis. En la transición paleolítica los neandertales y HAM parecían tener las suficientes capacidades cognitivas como para desarrollar una conducta simbólica moderna. Sin embargo, no está claro que alcanzasen este nivel simbólico, al menos en la totalidad de sus poblaciones ni con la plenitud que se aprecia en el Paleolítico Superior (Rivera, 2008, 2008a, 2009a) (Tabla 2).

2.1. Datos arqueológicos sobre los que valorar la evolución de la conducta simbólica

Es necesario buscar en los yacimientos conductas que para su realización exijan cierto desarrollo de los elementos básicos del simbolismo (individualidad social y/o personal), junto con su ubicación temporal y espacial. Igualmente, hay que comprobar las condiciones medioambientales (sociales, demográficas, tecnológicas) que hacen posible su desarrollo.

2.1.1. De la individualidad social y/o personal

Distinguiremos sus representaciones directas y las condiciones para su realización. Arqueológicamente su inicio se relaciona con la necesidad de elaboración de componentes que indiquen la diferenciación social y/o personal. Se realiza por medio de la elección, socialmente compartida, de unos elementos, utilitarios o no, que van a representar tal diferencia. Los elementos simbólicos más claros serían los *adornos y pinturas corporales*, los cuales deben de estar relacionados con el cuerpo y ser llevados en lugares bien visibles. Su existencia indica un simbolismo *moderno*, pero no tiene por qué añadirse el *trascendental*. Este último requiere a su vez unos avances temporales y espaciales importantes, así como un necesario periodo de tiempo para su desarrollo, siendo posterior cronológicamente.

Para su aparición y desarrollo es precisa la adquisición del concepto de diferencia social o individual entre diversos grupos o componentes de los mismos. Su producción requiere una sociedad con un mínimo de complejidad cultural, tecnológica y social, que facilite la diferenciación personal de sus componentes (Hernando, 1999). Tal hecho está muchas veces unido con un determinado índice demográfico que facilite su interacción social (Shennan, 2001). Estas características pueden apreciarse por medio del número de yacimientos de una zona, su amplitud espacial y duración de los mismos. Igualmente, toda conducta que obligue a cierta estructuración social para su desarrollo (importación de materias primas, amplitud y estructuración de la logística del grupo, organización interna del hábitat, etc.) sería una fuente constante de información sobre las relaciones sociales entre los miembros del grupo, y de éste con otras poblaciones.

2.1.2. Concepto de conductas relacionadas con el espacio y el tiempo

Entre las conductas relacionadas con el *espacio* destacan la obtención de materias primas obtenidas fuera de su territorio logístico en lugares lejanos. El uso de áreas de caza y recolección con algún tipo de estructuración. La elaboración de asentamientos ocasionales y estratégicos para un mejor aprovechamiento de la zona. El hábitat con distribución espacial para usos específicos. La utilización de los accidentes geográficos (pantanos, precipicios, trampas naturales o elaboradas, etc.), para facilitar la obtención de animales. El conocimiento de las migraciones de las manadas de herbívoros, zonas de paso y lugares de abrevadero, para el uso de la caza habitual y estacional. En general, todo aquello que implique la adquisición de cierto dominio sobre el concepto abstracto del espacio, con mayor elaboración que la precisa para su realización en el lugar de los hechos.

Del *tiempo* se aprecia su uso en el consumo de la comida o la manufactura del material lítico en periodos posteriores a su obtención. Destacan todas las formas de almacenaje, tanto de materias primas para futuras fabricaciones de herramientas como de alimentos de cualquier tipo (cestos, silos, áreas determinadas del hábitat). Cualquier tipo de método de conservación de los alimentos (frío, salazón, lugares adecuados, etc.). Caza estacional y uso de asentamientos ocasionales y estratégicos para una mejor utilización del área en unión con el concepto espacial. Para su producción y desarrollo se requieren las mismas condiciones que para la obtención de la conciencia social, así como cierto desarrollo de ella misma.

2.2. Desarrollo cognitivo de los HAM

El desarrollo cognitivo de los HAM durante el Paleolítico Medio no fue homogéneo. En el Próximo Oriente la existencia de varios enterramientos atribuidos a los HAM (Qafzeh y Skhül) hace que tengamos una indiscutible relación con el Musteriense levantino. Sin embargo, sus formas conductuales y tecnológicas fueron semejantes a las de los neandertales, tanto de Europa como del Próximo Oriente (De La Torre y Domínguez-Rodrigo, 2001). Las poblaciones modernas carecían de claros elementos

simbólicos (lo mismo que los neandertales de la zona), salvo la posible relación simbólica de sus enterramientos (Tabla 5). Estas inhumaciones tienen unas cronologías por REE de 81000 ± 15000 y 101000 ± 12000 BP en Skhül; en Qafzeh de 92000 ± 5000 BP por TL y de 100000 ± 10000 y 120000 ± 8000 BP por REE (Grün y Stringer, 1991). Existe una posible manifestación simbólica en Skhül con restos de HAM, donde se han encontrado dos conchas marinas perforadas (*Nassarius gibbosulus*) (Vanhaeren *et al.*, 2006).

En yacimientos más recientes del Próximo Oriente atribuidos a los HAM la situación arqueológica es parecida. En sus niveles 1-4 de Boker Tachtit con unas dataciones comprendidas entre 47280 ± 9050 BP (SMU-580) y 35055 ± 4100 BP (SMU-579) (De La Torre y Domínguez-Rodrigo, 2001) se aprecia un desarrollo laminar de sus útiles, la ausencia de adornos y de tecnología ósea (Marks, 1990). En Ksar Akil, con la cronología obtenida por extrapolación de $50-43000$ BP en sus niveles 25-21, se aprecia también un desarrollo laminar de sus útiles, así como la presencia de conchas marinas posiblemente usadas más como restos de comida que como adornos (Kuhn *et al.*, 2001). Mención especial requiere el esqueleto de *Egbert* (nivel 17, Ksar Akil), atribuido al *Ahmariense* (Bergman, 1987). Su cronología aproximada le sitúa en los 45000 BP (Mellars y Tixier, 1989), lo que parece indicar la presencia de los HAM en esta zona y en estas fechas (Mellars, 2006). Igualmente, en el llamado *Auriñaciense de los Zagros* (p. e. Warwasi, niveles AA-LL) tenemos una tecnología lítica y laminar compuesta por raspadores carenados, buriles, puntas de Font-Yves y hojitas Dufour a partir de núcleos carenados y, naturalmente, elementos de sustrato musterriense del que procede en esta zona geográfica. No se ha encontrado tecnología ósea ni adornos, indicando la posibilidad de que se deba a la escasez de materia prima orgánica y a la mala conservación de los materiales orgánicos, así como lo poco que se ha excavado en la zona (Olszewski y Dibble, 2006; Otte, 2006). No tenemos datos que indiquen la existencia de un comportamiento simbólico moderno, por lo que debemos incluirlos dentro de un *simbolismo primitivo* (básicamente lingüístico e inconsciente en su uso como simbolismo).

El desarrollo cultural del MSA de África tiene unas características que difieren bastante de lo

observado en Europa y el Próximo Oriente, pues en general dan la impresión de un desarrollo cultural más avanzado. Se relaciona con los HAM, aunque no pueda demostrarse por carecer de restos humanos en muchos de estos yacimientos, pero hay que tener en cuenta los posibles enterramientos de Mumbwa (Zambia), de Border Cave (Sudáfrica). Éstos tienen una cronología poco precisa, pues en Sudáfrica se consiguió por estimación estratigráfica entre $90-100000$ BP (Beaumont *et al.*, 1978; McBrearty y Brooks, 2000); en Zambia con una estimación 100000 BP (Barham, 2000; McBrearty y Brooks, 2000) (Tabla 5). Tecnológicamente existe una producción relativamente alta de láminas asociadas a modelos característicos de raspadores en extremo y buriles en las industrias de Howieson's Poort (Klasies River Mouth y Border Cave), donde incluso se observan formas microlíticas cuidadosamente talladas (cresientes, triángulos y trapecios), posiblemente, elaboradas para enmangar. En los niveles de MSA de Klasies River Mouth, vemos la fabricación de artefactos óseos, algunos tallados y con muescas (Mellars, 1989; McBrearty y Brooks, 2000; D'Errico, 2003). Conocemos posibles elementos de matiz simbólico, como sería la existencia de cuentas y ornamentos dentro del contexto del MSA, lo que parece querer indicar un uso relativamente corriente (Henshilwood *et al.*, 2003), aunque disperso y con problemas de continuidad. Recientemente, se están descubriendo nuevos objetos de adorno correspondientes a este periodo, como son las 41 conchas perforadas del yacimiento de Blombos en Sudáfrica, donde también se han encontrado dos trozos de ocre con un dibujo geométrico en cada uno de ellos, datados sobre el 77000 BP. Es interesante destacar el uso de pigmentos metálicos (ocre), que abundan en el África subsahariana dentro del contexto de MSA (Henshilwood *et al.*, 2002).

En su conducta vemos formas más *complejas o avanzadas* que en las de Europa. Destacamos la intensificación de la economía, la práctica de quema sistemática de vegetación local, con el fin de estimular el crecimiento de plantas comestibles enterradas o *geofitos*, la apreciación de una caza estacional y más planificada, como indica la adquisición de los recursos marinos (moluscos, focas, pingüinos), con cierto significado de caza organizada y el desarrollo de la pesca. Se conocen estructuras de ocupación de viviendas bien definidas en al menos dos

yacimientos del África meridional, y el aumento en la amplitud de las redes comerciales, como las observadas sobre la calcedonia de Border Cave, obtenida a más de 40 km de distancia (Mellars, 1989; McBrearty y Brooks, 2000; D'Errico, 2003). Cuanto más se investiga en diversas partes del continente africano sobre este periodo, más se encuentran rasgos de un desarrollo cognitivo y simbólico moderno, apreciándose cierta acumulación de conductas modernas en su registro arqueológico. Sin embargo, tal cambio se caracteriza por la aparición de innovaciones culturales que surgen en diferentes tiempos y lugares, ofreciendo cierto aspecto de desarrollo cultural heterogéneo. Así, hay un incipiente *simbolismo moderno* (lingüístico, con adornos y cierta conciencia reflexiva) en África meridional. En el resto del continente la conducta corresponde a un tradicional Musteriense, sirva de ejemplo el enterramiento conocido en Egipto cuya datación obtenida por OSL (*Optically Stimulated Luminescence*) es de 80-50000 BP (Vermeersch *et al.*, 1998; McBrearty y Brooks, 2000), asociado a una tecnología propia del Paleolítico Medio.

2.3. Desarrollo cognitivo de los neandertales

Durante el Paleolítico Medio el neandertal mantuvo una conducta bastante constante (Musteriense), aunque puede apreciarse cierto desarrollo tecnológico y social, pero siempre marcado por una lenta evolución (Farizy y David, 1992; Gamble, 2001), que lo sitúan en un *simbolismo primitivo* de características ya comentadas. Algunos autores ven un desarrollo simbólico moderno con cierta semejanza al observado en el MSA africano (D'Errico *et al.*, 2003), pero no parece razonable comparar el registro arqueológico del Paleolítico Medio europeo con el MSA africano, el cual, a pesar de conocerse limitados yacimientos, presenta un desarrollo social, tecnológico y simbólico cada vez más patente. En este sentido, la presencia de diversos enterramientos aparentemente intencionados y con posibles ajuaras (p. e. *La Ferrassie*) situaría a los neandertales en un *simbolismo trascendente*, lo que no concuerda con las características conductuales (Musteriense) que en general vemos en sus yacimientos. Igualmente, el conocimiento de una serie de objetos y conductas (posibles adornos, objetos raros, uso del ocre, grabados en huesos y fósiles, etc.) constituye la principal

prueba de la existencia de un *simbolismo moderno* (Marshack, 1990; D'Errico *et al.*, 2003). No obstante, su escaso número y amplia distribución en el tiempo (Paleolítico Medio) y espacio (Europa y este de Asia), así como su ubicación en yacimientos que no reflejan la evolución cultural (tecnológica, social, logística) necesaria para el desarrollo cognitivo que favorezca un simbolismo moderno, hacen difícil considerar tal posibilidad, sólo por la escasa presencia de objetos de difícil explicación para nuestra subjetiva forma de pensar.

En el Próximo Oriente sus formas conductuales y tecnológicas fueron semejantes a las de los HAM de la zona (De La Torre y Domínguez-Rodrigo, 2001), careciendo de elementos simbólicos, salvo la posible relación simbólica de sus enterramientos (Tabla 5). Sin embargo, sus dataciones son diferentes a las de los HAM de la zona. Las más antiguas son del yacimiento de Tabün datado por TL con 160000 BP (Mercier *et al.*, 2000), mientras que la gran mayoría son más recientes al estar entre 40000/60000 BP (Valladas *et al.*, 1988). Sólo con el inicio del Paleolítico Superior es cuando se aprecian unos cambios relativamente rápidos de sus formas culturales, pero que no se extendieron por toda su población, ni se produjeron con el mismo nivel de desarrollo (Mellars, 2005; Rivera, 2008, 2008a, 2009, 2009a).

Así, durante este periodo, y en función de las características generales de su conducta, se puede establecer que los neandertales del Paleolítico Medio tuvieron un desarrollo cognitivo asimilable al del *simbolismo primitivo*, similar al que tuvieron los HAM en el Próximo Oriente, y en ambas poblaciones menor que el apreciado en las incipientes conductas modernas del MSA.

3. Aptitudes humanas ante la muerte

En las comunidades humanas toda muerte en el hábitat, y posiblemente con otras connotaciones fuera de él, induce a una respuesta con dos aspectos diferentes (sanitarios y añadidos), los cuales no siempre tienen que producirse a la vez.

3.1. Respuestas sanitarias

Sus características dependerán de las costumbres establecidas por la sociedad y del desarrollo cognitivo

Yacimientos País	Sexo. Edad. Patología. Tumba	Elementos asociados	Características sociales	Cronología aproximada BP	Referencias
1 Chapell aux Saints (Francia)	♂ Adulto. No. Cueva. Fosa	Útiles. Huesos de animales fragmentados	Musteriense tipo Quina. Yacimiento de alta densidad y duración	Cronoestratigrafía 65-55000 REE: 46800 ± 3200 55800 ± 4200	Binant, 1991; Grün y Stringer, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
2 La Ferrasie 1 (Francia)	♂ Adulto. No. Abrigo. Fosa. Losas en la cabeza	Pocos útiles. Huesos animales rotos. Cuerpo sobre fuego	Asentamiento de alta densidad y duradero. Lugar estratégico. Musteriense tipo La Ferrasie. Alta densidad poblacional (W Europa)	Cronoestratigrafía 75-60000	
3 La Ferrasie 2 (Francia)	♀ Adulto. No. Abrigo. Fosa	Asociado a útiles y restos de animales calcificados			
4 La Ferrasie 3 (Francia)	Niño 5-7 a. No. Abrigo. Fosa semiesférica	Útiles. Huesos rotos Fosa encima de fuego. Pozos cercanos			
5 La Ferrasie 4a (Francia)	Feto. No. Abrigo. Fosa	Útiles			
6 La Ferrasie 4b (Francia)	Niño 1 mes. No. Abrigo. Fosa	Útiles. Cerca de tres hoyos			
7 La Ferrasie 5 (Francia)	Feto. No. Abrigo. Fosa. Montículo	Mal conservado. Tres raederas			
8 La Ferrasie 6 (Francia)	Niño. 3-5 a. No. Abrigo. Fosa con losa triangular	Sobre la tumba losa con ahuecamientos en su cara inferior			
9 La Ferrasie 8 (Francia)	Niño. 2 años. No. Abrigo.	-			
10 Le Moustier 1 (Francia)	♂ Joven. 15 a. No. Abrigo	Útiles. Restos de huesos. "Almohada" de piedra			Musteriense típico. Alta densidad poblacional (W Europa)
11 Le Moustier 2 (Francia)	Niño. 2 m. No. Abrigo. Fosa	Útiles. Pozos cercanos			
12 La Quina (Francia)	♀ Adulto. Sí. Abrigo	Esferoide. Fragmentos de hueso	Musteriense tipo Quina. Alta densidad poblacional (W Europa)	Cronoestratigrafía 65-55000 TL: 43000 ± 3600 48750 ± 6000	Binant, 1991; Debenath y Jelinek, 1998; Trinkaus y Zilhão, 2002
13 Le Regourdou (Francia)	Adulto. No. Cueva. Fosa. Túmulo	Pocos útiles. Restos de animales destacan los de oso. Losas. Hogar	Musteriense tipo Quina. Alta densidad poblacional (W Europa)	Cronoestratigrafía 65-55000	Binant, 1991; Trinkaus y Zilhão, 2002; Bonifay, 2008
14 Roc de Marsal (Francia)	Niño 2-10 a. No. Cueva. Fosa	Numerosos útiles y restos de animales. Sin estratigrafía	Musteriense típico. Alta densidad poblacional (W Europa)	Cronoestratigrafía sobre 70000 ESR: 76000 ± 4000	Madre-Dupouy, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
15 Spy 1 (Bélgica)	♂ Adulto. No. Cueva. Sin estructura	Abundantes fragmentos de sílex	Musteriense tipo Quina. Alta densidad poblacional (W Europa)	Cronoestratigrafía 65-55000	Riel-Salvatore y Clark, 2001; Semal <i>et al.</i> , 2009; Trinkaus y Zilhão, 2002
16 Spy 2 (Bélgica)	♀ Adolescente. No Cueva	Punta musteriente. Colmillos mamut			
17 Kiik Koba 2 (Ucrania)	Niño. 7 m. Sí. Cueva. Fosa profunda	Restos de animales en la fosa y fuera	Musteriense de tradición achelense Nivel VI	Cronoestratigrafía 70-50000	Binant, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
18 Kiik Koba 12 (Ucrania)	♂ Adulto. No. Cueva. Fosa.				
19 Zaskalnaya 1 (Ucrania)	Niño 1 año. Fosa	Enterramiento múltiple	Micoquiense oriental	C-14: 39000	Trinkaus y Zilhão, 2002
20 Zaskalnaya 2 (Ucrania)	Niño 2-3 años. Fosa				
21 Zaskalnaya 3 (Ucrania)	Niño 5-6 años. Fosa				

22 Mezmaisakaya 1 (Rusia)	Niño 1 m. Nivel 3	Enterramiento múltiple	Micoquiense oriental	ESR: 36200-73000 ± 500	Ovchinnikov <i>et al.</i> , 2000; Skinner <i>et al.</i> , 2005
23 Teshik Tash (Uzbekistán)	Niña 8-9 a. No. Cueva. Fosa. Losas	Círculo de 6 cuernas de cabra. Cerca fuego, numerosas raederas	Musteriense. Pequeña cueva	Cronoestratigrafía 70-35000?	Binant, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001
24 Kebara 1 (Israel)	Niño 7 meses. No. Cueva.	Útiles musterienses	Musteriense tipo Tabun B. Alta densidad poblacional (P. O.)	TL: 48300 ± 3500 61600 ± 3600	Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
25 Kebara 2 (Israel)	♂ Adulto. No. Cueva.	Hioides. Útiles musterienses. Hogar			
26 Amud 1 (Israel)	♂ Adulto. No. Cueva	Sin relación con los útiles del yacimiento	Musteriense tipo Tabun B. Alta densidad poblacional (P. O.)	REE: 41500 ± 3000 49500 ± 4000 TL, ESR: sobre los 60-50000	Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
27 Amud 7 (Israel)	Niño 10 meses. No. Cueva. Fosa	Maxilar superior de ciervo rojo en su pelvis			
28 Tabün (Israel)	♀ Adulto. No. Cueva. Fosa	Relacionado con dientes mamífero	Musteriense tipo Tabun B. Alta densidad poblacional (P. O.)	Por TL 160000	Mercier <i>et al.</i> , 2000; Riel-Salvatore y Clark, 2001
29 Dederiyeh 1 (Siria)	Niño 1-3 años. No. Cueva. Fosa	Piedra triangular sobre el tórax. Losa en la cabeza	Musteriense tipo Tabun B. Numerosos restos de neandertales	TL: 70-50000	Riel-Salvatore y Clark, 2001; Akazawa y Muhesen, 2003
30 Dederiyeh 2 (Siria)	Niño. 2 años. No. Cueva.	-			
31 Shanidar 1 (Irak)	♂ Adulto. No. Cueva. Fosa.	Graves lesiones con supervivencia	Musteriense. Yacimiento de gran potencia estratigráfica (14 m), de larga duración	Cronoestratigrafía 70-35000; C-14: 46900 ± 1500 50000 ± 3000	Bar-Yosef, 1989; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
32 Shanidar 3 (Irak)	♂ Adulto. Sí. Cueva. Fosa.	-			
33 Shanidar 4 (Irak)	♂ Adulto. No. Cueva. Fosa.	Polen de flores			
34 Shanidar 6 (Irak)	♂ Adulto. No. Cueva	-		Por anatomía 120-90000	
35 Shanidar 7 (Irak)	Niño 9 meses. No. Cueva.	Hogar			
36 Shanidar 8 (Irak)	♂ Adulto No. Cueva	-			
37 Shanidar 9 (Irak)	Niño 9 meses. No. Cueva.	Enterramiento múltiple			

TABLA 3. Yacimientos musterienses con enterramientos atribuidos a los neandertales en Europa y el Próximo Oriente.

que hayan alcanzado. El *desplazamiento*, ya sea con el traslado y abandono del difunto a lugares lejanos o por el desplazamiento del grupo a otras zonas dejando el cadáver en el lugar donde ocurrió el óbito. La *desaparición*, por medio de su ocultación en un lugar cercano, ya sea por medio de un enterramiento, arrojando el cadáver en una sima o por su consumo como comida (antropofagia).

3.2. Respuestas añadidas (sociales, emotivas y/o espirituales)

En toda inhumación hay que tener en cuenta otras posibles motivaciones, aunque condicionadas al desarrollo cognitivo de sus creadores:

- *Afectividad al difunto* conceptualizado como *otro yo*. Los componentes emocionales pudieron

existir entre algunos de los elementos del grupo más unidos al difunto, aumentando según las capacidades cognitivas que se fueran desarrollando. Serían un factor añadido de respeto social al difunto.

- Aspectos de *jerarquización social*. Con el paulatino aumento de la autoconciencia y estructuración social, no cabe duda de que la muerte de los miembros más significativos del grupo tendría un impacto social de mayor relevancia.
- Conceptos *metafísicos* (espirituales o mágico-religiosos) encaminados a satisfacer las necesidades derivadas de la creación de las ideas sobre la muerte y la espiritualidad que se hayan establecido socialmente. Para poder atribuir un simbolismo de este tipo a un enterramiento o a un ritual de antropofagia *es imprescindible la existencia una conciencia reflexiva, lo suficientemente elaborada como para tener conocimiento de nuestra propia existencia y la de los demás, dentro de un amplio concepto temporal y espacial*. Así mismo, es preciso un tiempo de desarrollo de las ideas espirituales o mágico-religiosas que aplicar a la propia inhumación (*simbolismo reflexivo de carácter espiritual o trascendente*).

4. Conductas funerarias del Paleolítico Medio y MSA africano

Analizaremos la conducta mortuoria y antropofagia de las poblaciones humanas del Paleolítico Medio en Europa y Próximo Oriente, y del MSA en África, intentando aclarar la intencionalidad de su realización y la posibilidad de cierto simbolismo. El número de enterramientos difiere entre los autores que han estudiado este tema (De La Torre y Domínguez-Rodrigo, 2000). La causa sería la incertidumbre que existe sobre su intencionalidad o si se trataba de un simple abandono. Además, muchos de estos enterramientos se excavaron a lo largo del siglo XX, faltando el control arqueológico que se exige en la actualidad. Sería el caso del único enterramiento doble de este periodo (*La Ferrassie 4*), donde el recién nacido correspondería al yacimiento

de *Le Moustier 2* (Maureille, 2002), o la nueva consideración del niño de Starosele como un enterramiento intrusivo de origen musulmán (Marks *et al.*, 1997). Hay que considerar los últimos enterramientos vistos, como es el caso de Amud 7 en 1991 (Rak *et al.*, 1994) y Dederiyeh 2 en 1997 (Akazawa y Muhsen, 2003: 269). Habrá que tener en cuenta las diferentes interpretaciones sobre los restos de Zaskalnaya, Mezmaiskaya y la variedad del número de enterramientos en Shanidar, Skhül y Qafzeh (Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002) (Tablas 3 y 5). De la antropofagia se considerará como de signos de canibalismo las señales de cortes en los huesos (Tabla 4), aunque existan algunas dudas sobre su producción en algunos casos (Orschiedt, 2008). Se excluyen el esqueleto neandertal de Saint-Césaire, pues está culturalmente relacionado con el Paleolítico Superior (Chatelperroniense), y el enterramiento en Egipto de *Nazlet Khater* (HAM) del inicio del Paleolítico Superior (Vermeersch *et al.*, 1984).

Las listas de posibles enterramientos difieren mucho. Defleur (1993) estima un total de 49 esqueletos en Europa y el Próximo Oriente, de los que pueden ser ciertos 30, probables 12 y posibles 7. Por su parte, Riel-Salvatore y Clark (2001) indican que en Europa y el Próximo Oriente hay 45 inhumaciones (12 de los HAM y 33 de los neandertales). Otros indican la cifra de 58 posibles enterramientos del Paleolítico Medio, de los cuales 35 de ellos pertenecen a los neandertales (D'Errico, 2003), o de 60 posibles siendo 38 de neandertales y 22 de HAM (Trinkaus y Zilhão, 2002). En África son mucho más escasos pues sólo se conocen tres casos, y todos ellos atribuidos a los HAM (McBrearty y Brooks, 2000). En el presente trabajo se considerarán los casos considerados como probables y ciertos (Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002), con las correcciones debidas a los desestimados y nuevas incorporaciones (Tablas 3 y 5). En total tenemos unas 61 inhumaciones, aunque no todos estos enterramientos tienen las mismas posibilidades de ser considerados como intencionados, pero al menos serían posibles (Defleur, 1993; McBrearty y Brooks, 2000; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002). Los casos de antropofagia (11 yacimientos) son considerados como posibles tratamientos especiales del cadáver (Tabla 4).

Yacimientos País	Lugar. Número. Edad	Características	Cronología aproximada BP	Referencias
1. Krapina (Croacia)	Abrigo. 711 restos de unos 80 individuos mezclados con huesos de animales y útiles musterienses. 64% infantiles	Restos humanos con marcas de cortes, fracturas para extraer médula y asociado al fuego	Sobre 130000	Russel, 1987; Binant, 1991; Montet-White, 1996
2. Vindija (Croacia)	Cueva. Nivel G1: Fragmento de mandíbula y de parietal	Huesos humanos con marcas de corte	32400 ± 800 32400 ± 1800	Higham <i>et al.</i> , 2006
3. El Sidrón (España)	Cueva. Restos 4 adultos y 4 infantiles	Huesos humanos con marcas de corte	40840 ± 1200 37300 ± 830	Rosas <i>et al.</i> , 2006
4. Boquete de Zafarraya (España)	Cueva. Restos de 7 adultos y 2 infantiles	En los huesos humanos señales de cortes con instrumentos líticos	U/Th: 25100 ± 1300 33400 ± 2000 C14: 29800 ± 600 31800 ± 550	Hublin <i>et al.</i> , 1995
5. Grotte de l'Hortus (Francia)	Cueva. Restos de entre 20 y 36 individuos (6 infantiles)	Se encontraron junto con osamentas de animales. Marcas de corte	Musteriense típico	De Lumley, 1973
6. Moula-Guercy (Francia)	Cueva. En el nivel XV se encontraron 12 fragmentos de huesos de neandertal	Huesos mezclados de neandertal y de animales con marcas de corte	Musteriense. Entre 100-125000	Defleur <i>et al.</i> , 1999
7. Combe Grenal (Francia)	Cueva. Nivel 25. Muchos restos humanos dispersos y fragmentados, mezclados con huesos de animales y útiles musterienses	En una incompleta mandíbula juvenil y en un húmero de adulto se reconocen marcas de cortes	Musteriense tipo Quina. Sobre 75-65000	Garralda <i>et al.</i> , 2005
8. Marillac (Francia)	Cueva. Restos humanos en los niveles 9 y 10, mezclados con abundantes restos de fauna y útiles	En la parte posterior de un neurocráneo de adulto se encuentran varias marcas de corte	Musteriense	Garralda <i>et al.</i> , 2005
9. Macassargues (Francia)	Cueva. Restos óseos de joven de 13-14 años	Nivel 5, junto a un hogar. Marcas de corte	Musteriense típico con denticulados	Le Mort, 1989
10. Les Pradelles (Francia)	Cueva. 38 fragmentos de huesos de 5 neandertales, junto con numerosos restos de animales	Posible campamento de caza. Marcas de corte en los huesos de 4 neandertales	Musteriense tipo Quina	Mann <i>et al.</i> , 2005
11. Feldhofer (Alemania)	Cueva. Adulto	Marcas de corte	Micoquiense. C-14: 39900 ± 620	Schmitz <i>et al.</i> , 2002

TABLA 4. Yacimientos musterienses con posibilidades de antropofagia entre los neandertales en Europa.

4.1. Inhumaciones y antropofagia en Europa y el Próximo Oriente

Características generales de las conductas mortuorias:

- De los enterrados. La mayoría de los cadáveres corresponden a niños y hombres, estando los de mujeres en clara minoría. En este aspecto, parece haber un tratamiento específico reservado a los niños con un 40% del total de las inhumaciones (Defleur, 1993), lo que parece indicar cierta relación entre las muertes ocurridas en el hábitat y los enterramientos. En

los restos fósiles se aprecian importantes signos de patología ósea (enfermedades, lesiones y malformaciones), que alcanza al 20% de los enterrados en este periodo (Riel-Salvatore y Clark, 2001).

- De las posibles tumbas. Están siempre en cuevas o abrigos, lugares muy relacionados con la frecuente ubicación del hábitat. Si se dan las dos circunstancias (hábitat y enterramientos) hay una separación mínima. No se conocen sepulturas en los yacimientos musterienses al aire libre (Binant, 1991). Se aprecian diversas formas de enterramiento, con

Yacimientos País	Sexo. Edad. Patología. Tumba	Elementos asociados	Características sociales	Cronología aproximada BP	Referencias
1. Skhül 1 (Israel)	Niño 4-6 años. Sí. Abrigo/Cueva. Fosa	Útiles	Los enterramientos se realizan en terrazas en frente de las cuevas. Musteriense tipo Tabun C. Yacimiento de gran duración. Importante demografía y relaciones sociales	REE: 81000 ± 15000 TL: 101000 ± 12000	Grün y Stringer, 1991; Mercier <i>et al.</i> , 1993; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
2. Skhül 2 (Israel)	Adulto. No. Abrigo/Cueva.	–			
3. Skhül 3 (Israel)	Adulto. No. Abrigo/Cueva	–			
4. Skhül 4 (Israel)	♂ Adulto. No. Abrigo/Cueva. Fosa	Útiles			
5. Skhül 5 (Israel)	♂ Adulto. No. Abrigo/Cueva. Fosa	Mandíbula jabalí. Conchas perforadas			
6. Skhül 6 (Israel)	♂ Adulto. No. Abrigo/Cueva	–			
7. Skhül 7 (Israel)	♀ Adulto. No. Abrigo/Cueva	–			
8. Skhül 8 (Israel)	Niño 10 años. Abrigo/Cueva	–			
9. Skhül 9 (Israel)	♂ Adulto. Sí. Abrigo/Cueva	–			
10. Skhül 10 (Israel)	Niño 4-6 años. Abrigo/Cueva	–			
11. Qafzeh 3 (Israel)	♀ Adulto. No. Cueva	–	Los enterramientos se realizan en terrazas en frente de las cuevas. Musteriense tipo Tabun C. Yacimiento de gran duración. Importante demografía y relaciones sociales	TL: 92000 ± 5000 REE: 100000 ± 10000 120000 ± 8000	Valladas <i>et al.</i> , 1988; Grün y Stringer, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001; Trinkaus y Zilhão, 2002
12. Qafzeh 6 (Israel)	Adulto. Cueva	–			
13. Qafzeh 7 (Israel)	Adulto. Cueva	–			
14. Qafzeh 8 (Israel)	♂ Adulto. No. Cueva. Fosa	Útiles. Ocre. Piedras sobre el esqueleto			
15. Qafzeh 9 (Israel)	♀ Adulto. Sí. Cueva. Fosa	–			
16. Qafzeh 10 (Israel)	Niño 6 años. No. Cueva. Fosa	–			
17. Qafzeh 12 (Israel)	Niño 10 años. No. Cueva. Fosa	Ocre? Fragmentos de hueso. Piedras sobre esqueleto			
18. Qafzeh 13 (Israel)	Feto. Cueva	–			
19. Qafzeh 15 (Israel)	Niño 8-10 años. No. Cueva. Fosa	–			
20. Qafzeh 21 (Israel)	Niño 3 años. Cueva.	–			
21. Qafzeh 22 (Israel)	Niño 4-6 años. Cueva	–			
22. Taramsa Hill (Egipto)	Niño 8-10 a. Pozo de la cantera. Montículo	Abundantes útiles líticos. Final Paleolítico Medio	Cultura Levallois-Musteriense. No hábitat, cantera	OSL: 80-50000	Vermeersch <i>et al.</i> , 1998; McBrearty y Brooks, 2000
23. Border Cave (Sudáfrica)	Cueva. Niño flexionado	Concha de <i>Conus africanus</i> perforada y ocre	MSA Hábitat de larga duración. Relaciones comerciales	Entre 90-100000 por relación estratigráfica. Posible intrusión estratigráfica	Beaumont <i>et al.</i> , 1978; McBrearty y Brooks, 2000; Sillen y Morris, 1996
24. Mumbwa (Zambia)	Cueva. Restos bajo un túmulo de piedras	Ocre. Estructura espacial. Tecnología ósea	MSA	Estimación 100000. Posible intrusión estratigráfica	Barham, 2000; Dart y Del Grande, 1931

TABLA 5. Yacimientos musterienses y del MSA con enterramientos atribuidos a los HAM en el Próximo Oriente y Africa.

fosa, con túmulos, con bloques de piedras y sin ningún elemento, por lo que se llega a la conclusión de que no hay una sepultura típica. Suelen estar en posición más o menos flexionada o contracturada, pero nunca estirados (Binant, 1991; Riel-Salvatore y Clark, 2001).

- Elementos asociados del hábitat. Los restos de hogares, fuegos y cenizas están muy relacionados con estas sepulturas, encontrándose muchas veces osamentas y útiles quemados. Las opiniones sobre su finalidad oscilan desde ser considerados como un elemento más de un posible ritual funerario a simples restos de cocina con fines higiénicos de quemar *restos* (Binant, 1991). Todos los objetos que acompañan a estas inhumaciones son cronoculturales y pueden verse en cualquier lugar del yacimiento, por lo que no existen elementos específicos en los enterramientos que les den un simbolismo propio y excluyente (Binant, 1991). Los restos de animales son muy abundantes, pero sólo los que presentan cierta articulación de su esqueleto y están en íntimo contacto con la osamenta humana (p. e., Skhül V con una mandíbula de jabalí entre las manos y el cráneo de ciervo en Qafzeh 11) pueden tener una intencionalidad especial, aunque podrían deberse a causas naturales (Stringer y Gamble, 1996; Gargett, 1999).
- Objetos posiblemente simbólicos. Existe una clara ausencia de adornos corporales, la excepción se produce en la tumba de Skhül con restos de HAM (100-80000 BP), donde se han encontrado dos conchas marinas perforadas (*Nassarius gibbosulus*). Un reciente estudio se ha realizado fuera del contexto estratigráfico, pues la excavación se realizó en 1930, encontrándose depositadas en el Museo de Historia Natural de Londres. Se han asociado con otra concha perforada en *Oued Djebanna* (Argelia), en un contexto poco preciso de unos 90000 BP (Vanhaeren *et al.*, 2006). Sin embargo, estos yacimientos se encuentran en un contexto arqueológico y social donde no se aprecian importantes avances de autoconciencia (social y/o personal) y de su ubicación temporal y espacial, existiendo

importantes dudas sobre su posible simbolismo moderno.

Sólo en dos tumbas (Qafzeh 8 y 12) existe una relación con el ocre y en ambas es en forma de guijarro (Riel-Salvatore y Clark, 2001). Pero el uso del ocre se asocia a otros usos, como desinfectante de pieles y del espacio habitable, por lo que es posible que la coloración roja de muchos esqueletos se deba a la pigmentación de las pieles que los cubrían o sobre las que reposaban (Binant, 1991). En Shanidar 4 se ha encontrado una rica asociación con pólenes de plantas vistosas, que se han interpretado como una ofrenda floral al muerto (Leroi-Gourhan, 1975). No faltan quienes piensan en una eventualidad natural como la causa de tal acumulación de polen (Turner y Hannon, 1988). El yacimiento de Shanidar 1 contiene a un hombre lisiado por la pérdida de un brazo, que sobrevivió con esa condición algunos años, lo que implica un comportamiento solidario y cierto reconocimiento de la individualidad de los demás.

- Características sociales. Hay que analizar su producción con la ubicación de tales tumbas en áreas de alta densidad demográfica (en un tiempo y espacio relativamente restringido), lo que favorecería las relaciones sociales (Shennan, 2001) y el desarrollo cognitivo (Rivera, 2004, 2005, 2009). Efectivamente, la mayoría de las posibles tumbas se han encontrado en zonas con estas características (Binant, 1991), sería el caso de la mayoría de los yacimientos del oeste de Europa y del Próximo Oriente, o en yacimientos de importante trayectoria de su uso en el tiempo. Es difícil encontrar restos susceptibles de ser un enterramiento, en yacimientos pequeños, mal relacionados y de pequeña evolución temporal.
- Antropofagia. Los yacimientos relacionados con esta opción de desaparición del cadáver se limitan a 11 (Tabla 4). Su finalidad pudo ser como ritual, enterramiento secundario o simplemente con finalidad alimenticia. En el canibalismo alimenticio se aprecian las marcas de corte realizadas con utillaje lítico observadas en sus restos óseos, siendo semejantes a las que se aprecian en los restos óseos animales. Los restos con estas marcas deben

encontrarse mezclados con los de animales y con las herramientas líticas utilizadas, es decir, con las mismas características que los restos de comida de animales. Parece plausible que en periodos de hambrunas estacionales los neandertales se comieran a los miembros de su grupo social ya muertos, sería un canibalismo de supervivencia (Trinkaus *et al.*, 2006). En el canibalismo ritual se suelen despedazar y descarnar cadáveres pero no son consumidos, siendo preciso investigar el tratamiento o disposición especial que sugiera algún ritual. En estas prácticas destaca el yacimiento de Krapina, tradicionalmente utilizado como ejemplo de tal conducta, debido a la gran cantidad de huesos con estas características. Es frecuente en los yacimientos en los que se practicó la antropofagia encontrar que un mayor número de huesos pertenece a infantes. Tal es el caso de Krapina, donde un 64% de los restos son infantiles (Montet-White, 1996: 62-65).

4.2. Inhumaciones en África

En el norte de África encontramos un enterramiento musterriense en el valle del Nilo (Taramsa Hill, Egipto), que comparte todas las características culturales de sus homólogos europeos y asiáticos. El esqueleto (al parecer de un niño, mal conservado y muy frágil) estaba en una posición sentada, siendo depositado en un pozo de extracción de materias primas. Durante la excavación se prestó especial atención a los datos que pudieran excluir o confirmar la posibilidad de que el entierro fuese una intrusión en los depósitos antiguos, llegando a la conclusión de que el esqueleto es contemporáneo con los depósitos de materiales de extracción situados en sus alrededores, los cuales se usaron como relleno del foso después de depositar el cadáver. Mezclados con este relleno encontramos numerosos artefactos líticos (tecnología Levallois, con numerosas lascas y hojas), característicos del Paleolítico Medio. No hay evidencias que impidan considerar el enterramiento como intencionado. Su cronología por OSL es de unos 80-50000 BP (Vermeersch *et al.*, 1998). Se diferencia claramente de los yacimientos correspondientes al MSA del África subsahariana, tanto por

su tecnología musterriense como por la falta de elementos simbólicos. Sin embargo, hay que destacar el lugar de la inhumación, pues no es en un área de hábitat sino en una cantera de extracción de materiales, su intencionalidad parece estar clara, pero su relación con un posible simbolismo es muy difícil de mantener.

En África del sur (MSA) sólo se conocen dos posibles inhumaciones, lo que dice poco del enterramiento como forma habitual de eliminación de los cadáveres, adquiriendo el carácter de esporádicos. Se suelen asociar exclusivamente con los HAM (Tabla 5). En el yacimiento de Border Cave (Sudáfrica) se encontraron los restos de un niño (nivel BC3), siendo interpretados como una inhumación deliberada, ofreciendo por asociación estratigráfica una cronología de unos 90-100000 BP (Beaumont *et al.*, 1978; McBrearty y Brooks, 2000). Está situado en una importante área de hábitat de larga duración, con cierta amplitud de sus redes comerciales, como puede observarse de la calcedonia de Border Cave obtenida a más de 40 km de distancia (McBrearty y Brooks, 2000). No obstante, su antigua excavación (década de 1940) y la posibilidad de ciertas perturbaciones estratigráficas hacen que existan dudas sobre la intencionalidad de la inhumación (Parkington, 1990). Por los mismos motivos que pesan sobre la intencionalidad del enterramiento, se admite la posibilidad de ser el resultado de una intrusión de niveles superiores (Sillen y Morris, 1996). En el yacimiento de Mombwa (Zambia), con fecha de unos 100000 BP (Barham, 2000), se han encontrado restos humanos bajo un túmulo de piedras, que en principio se asociaron con el MSA, pues se encontró tecnología ósea, ocre y cierta estructuración espacial (Dart y Del Grande, 1931), aunque actualmente se piensa que el enterramiento pueda ser una intrusión de niveles superiores (Barham, 2000).

Los datos que apuntan a conductas simbólicas, aunque no relacionados directamente con las escasas tumbas conocidas, son más claros que los apreciados en Europa y el Próximo Oriente en todo este periodo en estudio. Sería el caso de las 41 conchas perforadas del yacimiento de Blombos en Sudáfrica, donde también se han encontrado dos trozos de ocre con un dibujo geométrico en cada uno de ellos, datados sobre el 77000 BP, y perfectamente ubicadas en los contextos culturalmente avanzados del MSA (Henshilwood *et al.*, 2002). Es interesante destacar el

uso de pigmentos metálicos como el ocre, los cuales abundan en el África subsahariana dentro del contexto de MSA. Estos datos apuntan a la existencia de un *simbolismo moderno* en África meridional.

4.3. Análisis de los datos anteriores

Los datos indican un bajo índice de enterramientos en este periodo, pudiendo llegar a tasas del 0,02%. Su distribución geográfica tiene un aspecto muy irregular, pues los yacimientos musterienses se agrupan en su mayoría (70%) en dos núcleos, Próximo Oriente y Francia, siendo los restantes considerados como yacimientos aislados. Así, conocemos amplias áreas geográficas en las que no se encuentran posibles inhumaciones intencionadas (p. e.: España y Alemania), a pesar de ser ricas en yacimientos musterienses. La mayoría de sepulturas se encuentran en zonas con numerosos e importantes yacimientos, lo que parece indicar cierta relación entre el aumento demográfico y social con los enterramientos (Binant, 1991). Paralelamente a esta heterogénea distribución espacial conocemos otra de índole temporal. En el oeste europeo se dan dataciones absolutas comprendidas entre 40000/60000 BP asociadas al neandertal (Binant, 1991). Las dataciones no son muy precisas, pero hay que tener en cuenta la antigüedad del estudio de sus yacimientos y las limitaciones del método del C-14. Mientras en el Próximo Oriente tenemos una triple cronología ya mencionada anteriormente. En África las dataciones son muy imprecisas pues dos de los yacimientos sólo tienen referencias cronológicas (90-100000 BP); Border Cave por estimaciones estratigráficas (Beaumont *et al.*, 1978) y Mumbwa por estimaciones indirectas (Barham, 2000). Sólo el yacimiento de Taramsa Hill tiene una cronología directa por OSL de 80-5000 BP (Vermeersch *et al.*, 1998) (Tablas 3, 4 y 5).

4.3.1. Intencionalidad de inhumación

Ante todo posible enterramiento siempre hay que pensar en la intencionalidad básica del entierro como solución sanitaria, la posibilidad de añadir una resuesta emocional, social y/o simbólica y en intentar analizar la naturaleza de tal simbolismo, aunque estos aspectos no tienen por qué ir siempre unidos.

Este problema ha sido ampliamente discutido, con opiniones tanto a favor (p. e. Riel-Salvatore y Clark, 2001; Pettitt, 2002; Trinkaus y Zilhão, 2002; D'Errico *et al.*, 2003), como en contra (p. e. Stringer y Gamble, 1996; Gargett, 1999). No se discute el carácter sanitario de la eliminación del cadáver del hábitat, sino la intencionalidad de tales conductas. Así, al *demostrar* arqueológicamente la intención de inhumación, sin separar explícitamente la intencionalidad del simbolismo, automáticamente se añade un simbolismo de aspecto desconocido y casi sin fundamento, dejando la posibilidad de cierto carácter metafísico. Los homínidos con un mayor desarrollo cognitivo y social (neandertales y HAM) ante un cadáver siempre se plantearían las posibilidades ya mencionadas. Si existen cadáveres cerca del hábitat es porque se decidió depositarlos allí, ocultándolos por medio de las fosas, hoyos, tierra o piedras que vemos en los yacimientos. También hay posibilidades de que se encuentre un cadáver en un yacimiento por derrumbes, el arrastre del muerto por alimañas o por procesos geológicos. Sin embargo, hay razones que, por su acumulación, justifican la intencionalidad de tales enterramientos.

- Arqueológicas (Defleur, 1993). Se refieren a las características de los restos óseos que deben encontrarse próximos entre sí y dentro del mismo estrato arqueológico (esqueleto total o parcialmente articulado). Igualmente, los huesos deben situarse en una posición espacial compatible con las colocaciones propias de un enterramiento (flexionado, de espaldas o de lado). El nivel arqueológico donde esté depositado el cadáver debe tener un tratamiento específico del área de colocación del cadáver. Sería el caso de una diferente disposición de piedras, útiles líticos y restos de animales con el resto del nivel arqueológico. Si el cadáver ha sido sepultado con piedras, éstas aparecerán alrededor del mismo, mientras que en el resto del nivel o faltan o presentan una disposición muy diferente. La existencia de una fosa donde colocar el cadáver dice mucho en favor de la intencionalidad, así como encontrar ciertos elementos de procedencia humana (útiles líticos, colorantes, adornos, etc.) cuya presencia difícilmente se justificaría de forma accidental. La mayoría de los esqueletos de los yacimientos estudiados (Tablas 3 y 5) se ajustan a estos

requerimientos. Los huesos de animales tienen una difícil interpretación, aunque se sitúen en el mismo nivel que los restos humanos y estén total o parcialmente articulados.

- Distribución y azar. Existe una particular distribución geográfica de los enterramientos pues se observa un claro agrupamiento (70%) en el oeste de Europa y en el Próximo Oriente. A simple vista, tal distribución geográfica se escapa de las simples teorías del azar y de la estadística, por lo que existirían otros factores que favorecieran su particular ubicación. Los numerosos yacimientos musterieneses que carecen de posibles enterramientos (Alemania, Península Ibérica) indican una conducta independiente dentro de la amplia extensión musteriese (Binant, 1991). La inhumación, como medio de hacer desaparecer un cadáver, no pudo interesar a la totalidad de la población de neandertales (Bonifay, 1988), o no todos tuvieron el desarrollo cognitivo y cultural necesario para su realización.
- Demografía. Este peculiar agrupamiento geográfico de las inhumaciones junto a importantes yacimientos musterieneses indica que tendrían una relación con situaciones de mayor demografía (Binant, 1991). Tal situación favorecería las relaciones sociales (Shennan, 2001) y la posibilidad de mayor desarrollo cognitivo.
- Cronología. No deja de ser importante que la mayoría de los enterramientos del oeste europeo tengan lugar en unas fechas comprendidas entre 60/40000 BP (Binant, 1991). Mientras en el Próximo Oriente tenemos una triple cronología, la más antigua del único enterramiento neandertal en Tabün (TL: 160.000 BP; Mercier *et al.*, 2000); las múltiples inhumaciones de Qafzeh (6) y Skhül (6) asociadas a los HAM comprendidas entre 80000/120000 BP (Grün y Stringer, 1991); y las más recientes de Kebara (2) y Amud (2) asociadas al neandertal situadas entre 40000/60000 BP (Valladas *et al.*, 1988). Parecen indicar que en esos periodos se produjo, en las áreas de mayor demografía y de relación social, cierto desarrollo cognitivo que favoreció la práctica del enterramiento de algunos de sus miembros.

- Sociabilidad. La mayoría de los enterramientos se han localizado en los lugares de hábitat situados en cuevas o abrigos, mientras que en zonas alejadas o al aire libre no se conocen. Esto indica que mayoritariamente se enterraban los óbitos que tuvieran lugar en el área de ocupación habitual, o cercanos a él. La presencia masiva de niños (40%) y de adultos con lesiones parece corroborar tal apreciación, aunque nunca se pueden excluir otras actuaciones que, sin embargo, no serían mayoritarias.

Las características de estas inhumaciones, su peculiar distribución geográfica y temporal en zonas de mayor desarrollo demográfico y social, distan mucho de adaptarse a las leyes del simple azar (acción de carroñeros, derrumbes, actividad geológica, etc.) que postulan los que no creen en su intencionalidad. La interacción arqueológica de todos estos aspectos indica la *intencionalidad* de los enterramientos musterieneses por motivos al menos sanitarios, lo que no excluye la existencia de otros componentes más complejos. Así, la intencionalidad puede aplicarse a una mayoría muy significativa de enterramientos expuestos (Tablas 3 y 5).

4.3.2. Posibilidad de cierto simbolismo

Hay que valorar el desarrollo cognitivo alcanzado por las poblaciones que crearon los enterramientos, así como la existencia de influencias emotivas, sociales y/o simbólicas. El simbolismo no es un todo o nada, sino un complejo proceso que caracteriza la conducta humana y que su desarrollo pasa por diversas fases de acumulación cognitiva y cultural (*continuum*). Su evolución es claramente heterogénea en las poblaciones que inician su particular conducta simbólica, aunque todas ellas dentro de los límites del estructuralismo funcional. Existen diversos *estadios intermedios* de muy difícil explicación que se escapan a nuestro raciocinio, al no tener datos que nos indiquen sus características. Las tumbas intencionadamente realizadas pueden poseer cierto simbolismo, si como tal se considera a las manifestaciones de afectividad, respeto social o jerárquico, que se sumarían a los criterios sanitarios. Sería una *forma de simbolismo individual más o menos incipiente*. Con él, se evitaría que el cuerpo del difunto

fuera devorado por los carroñeros, ya fuese por respeto, pena o temor ante tan desagradable acto. Estaríamos en un periodo intermedio del *continuum* que supone el desarrollo cognitivo y cultural de las poblaciones con las suficientes capacidades cognitivas como para llegar a un simbolismo primero moderno y después trascendente.

En las posibles inhumaciones de los HAM del momento encontramos parecidas motivaciones. En los yacimientos del Próximo Oriente y Egipto (Tabla 5) vemos que se encuentran en un mundo cultural característico del Musteriense y de los neandertales del momento, por lo que el simbolismo que podríamos asociar a estos enterramientos sería compatible con el que vemos en la cultura de sus creadores, es decir, un simbolismo primitivo que promocionaría unas tumbas intencionadas a las que añadir manifestaciones de afectividad, respeto social y/o jerárquico. Sin embargo, en las dos inhumaciones de los HAM en Sudáfrica, donde al apreciar en su cultura manifestaciones de un simbolismo moderno que podría plasmarse en la intencionalidad de estos enterramientos, las dudas sobre su correcta estratigrafía, atribución cultural y temporal hacen pensar que tan escaso número y poca fiabilidad de tales inhumaciones no constituyen una representación fiable de las conductas mortuorias de esta población en este periodo y lugar.

4.3.3. Características del simbolismo

El simbolismo de las tumbas debería ser paralelo al observado en la sociedad que las creó, o por lo menos ser consecuente con el desarrollado por la población en su conducta habitual. Si, como vimos en el Musteriense, el simbolismo sólo tenía un desarrollo primitivo (básicamente lingüístico, inconsciente y limitado desarrollo de los conceptos sobre la individualidad social-personal, y de su ubicación temporal-espacial), no hay que pensar en la existencia de un simbolismo moderno ni metafísico, pues requieren un mayor desarrollo cognitivo de estos conceptos. Si en los aspectos de supervivencia y adaptabilidad estaban pobremente desarrollados los conceptos de individualidad personal, del espacio y del tiempo, no es posible aceptar que en otras áreas más complejas (metafísicas) sí estuvieran desarrolladas. La ausencia de una conciencia reflexiva, lo

suficientemente desarrollada como para tener el suficiente conocimiento sobre nuestra propia existencia y la de los demás, dentro de un amplio concepto temporal y espacial (simbolismo moderno) en este periodo y en las áreas geográficas en estudio, impide poder incluir en su conducta un simbolismo reflexivo de carácter espiritual o trascendente a estas inhumaciones intencionadas.

En los contextos del MSA el desarrollo tecnológico, social y simbólico cambia notablemente, como se aprecia de su tecnología laminar, tecnología ósea, y los adornos (conchas perforadas, grabados, pinturas, etc.) como ejemplo de una *conducta reflexiva y flexible*, características del *simbolismo moderno* (McBrearty y Brooks, 2000). Sin embargo, su reciente iniciación en este nivel simbólico y sus irregularidades temporales y espaciales que pueden ser consecuencia de la falta de grandes estudios regionales parecen indicar un desarrollo cognitivo de estas características con ciertas limitaciones. Esta falta de homogeneidad y continuación cultural induce a pensar en el logro de un *simbolismo moderno*, pero no del inicio del *simbolismo trascendente*. Así, la intencionalidad de estas escasas inhumaciones estaría más cerca de la apreciada en el Musteriense que de las propias del Paleolítico Superior. Pero el escaso número de enterramientos en África durante el periodo en estudio (Tabla 5) y las dudas respecto de su intencionalidad indican formas conductuales mortuorias que no pueden compararse con las del Próximo Oriente y Europa, ni ser claros ejemplos de la conducta ante la muerte de aquellas poblaciones.

La otra posible forma de hacer desaparecer los cadáveres (antropofagia), aparte de tener una representación muy escasa, está mucho peor documentada. Además, representa un complejo comportamiento social al que puede añadirse una posible *caza humana*. Si añadimos las recientes críticas que relacionan la producción de las señales óseas con alteraciones postdeposicionales e inhumaciones secundarias (Russel, 1987; Orschiedt, 2008), su interpretación con los datos actuales parecería más una simple especulación que una exposición mínimamente documentada. Su posible relación con un ritual asociado a creencias metafísicas, con efectivos ejemplos etnológicos, lo asociaría con un desarrollo cognitivo similar al que debió de existir en las poblaciones con enterramientos claramente simbólicos, lo que no concuerda con el simbolismo primitivo que

vemos en las comunidades del Paleolítico Medio que realizaron tales prácticas.

5. Conclusiones

El simbolismo es el proceso cognitivo que más nos caracteriza, pero su complejo origen y desarrollo obliga a tener una metodología específica para su análisis. Su estudio por la simple comparación de aquellos objetos o conductas que no representan una utilidad práctica con cierto simbolismo de naturaleza desconocida difícilmente puede llegar a conclusiones que satisfagan a todos. Por otro lado, la excesiva traslación de conductas mortuorias de periodos históricos más recientes, en los que el desarrollo cognitivo es claramente moderno y metafísico, a periodos más antiguos donde tal desarrollo cognitivo estaba en formación, nos lleva a la controversia que vemos en el registro arqueológico. Así, es difícil pensar en inhumaciones con carácter metafísico (ajuares, otra vida, etc.), cuando en las formas conductuales de su vida cotidiana no existen las condiciones básicas que posibiliten tales conceptualizaciones espirituales.

El simbolismo humano en su desarrollo pasa por diversas fases de acumulación cognitiva y cultural (*continuum*), por lo que su estudio requiere desmenuzar tal proceso en sus elementos más simples (conceptos de individualidad, espacio y tiempo), para intentar comprobar su inicio y desarrollo en el Paleolítico. Sólo tras un mínimo desarrollo de estos elementos básicos y su mutua interacción es cuando tendría lugar una *emergencia cognitiva de carácter simbólico*, primero moderno y después trascendente. Los datos del Paleolítico Medio señalan a una sociedad con una capacidad simbólica poco desarrollada, que cuando aparece lo hace de forma esporádica, escasa y limitada a las formas de un *simbolismo primitivo*. No podemos hablar de religión pues su concepción es demasiado compleja para seres humanos que aún no han desarrollado plenamente la objetivación de su propia existencia y la de los demás, junto con una necesaria ubicación temporal y espacial. Tampoco de ritos, pues un rito es la representación ordenada y sistemática de ciertas ideas de carácter simbólico, creando un modelo conductual que se realiza repetitivamente (Perlés, 1982), fenómeno que no puede darse en este momento. Por tanto, creo que en este periodo no existirían

enterramientos con un simbolismo metafísico. Lo más lógico, sobre la base de nuestro desarrollo teórico expuesto, es que se tratase de inhumaciones intencionadas con un *fin sanitario*, a las que hay que añadir cierta presencia de respuestas *sociales y/o emotivas* originadas por la muerte de un miembro del grupo, sobre todo si se trata de un niño o individuos con cierta relevancia social. Podría pensarse en un desarrollo cognitivo camino del simbolismo moderno, pero que aún no habría llegado a su pleno desarrollo. Tal proceso sólo puede desarrollarse en aquellos lugares donde existiera una importante interacción social, consecuencia de un aumento demográfico y perduración del mismo, así como un cierto desarrollo socioeconómico más selectivo. Lo que en las comunidades del Paleolítico Medio más densamente pobladas sólo lo apreciamos un grado intermedio de desarrollo.

El tema de la antropofagia presenta otros matices. Su existencia menos desarrollada y la falta de un simbolismo moderno entre las poblaciones que la practicaban indican que sólo puede tratarse, si es que son ciertas, de un asunto logístico, el cual podría estar relacionado con periodos de gran escasez de alimentos o con costumbres relacionadas con esa forma de agresividad humana. Por tanto, no hay por qué dudar de la *intencionalidad de las inhumaciones* producidas durante este periodo, ni de cierto simbolismo de carácter social y emotivo, pero sí de su motivación metafísica o espiritual.

Bibliografía

- AKAZAWA, T. y MUHESEN, S. (eds.) (2003): *Neanderthal burials: excavations of the Dederiyeh Cave, Afrin, Syria*. Auckland: KW Publications Ltd.
- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. (2005): "La conciencia humana". En ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis y COUCEIRO DOMÍNGUEZ, Enrique (coords.): *La conciencia humana: perspectiva cultural*. Barcelona: Anthropos.
- ALVARGONZÁLEZ, D. (2005): "El problema de la verdad en las religiones del Paleolítico". En JIMÉNEZ, F.; PEÑALVER GÓMEZ, P. y UJALDÓN BENÍTEZ, E. (coords.): *Filosofía y cuerpo: debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno*. Madrid: Ediciones Libertarias/ Prodhufi, pp. 213-243.
- ARDILA, A. y OSTROSKY-SOLÍS, F. (2008): "Desarrollo Histórico de las Funciones Ejecutivas", *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8 (1), pp. 1-21.

- BARHAM, L. (2000): "Bone tools". En BARHAM, L. (ed.): *The Middle Stone Age of Zambia, south central Africa*. Bristol: Western Academic & Specialist Press.
- BAR-YOSEF, O. (1989): "Geochronology of the Levantine Middle Palaeolithic". En MELLARS, P. y STRINGER, C. (eds.): *The Human Revolution: Behavioural and Biological Perspectives on the Origins of Modern Humans*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- BEAUMONT, B.; DE VILLIERS, H. y VOGEL, J. (1978): "Modern man in sub-Saharan Africa prior to 49 000 year bp: a review and evaluation with particular reference to Border Cave. South African", *Journal of Science*, 74, pp. 409-419.
- BERGMAN, C. A. (1987): "Ksar Akil, Lebanon. A technological and typological analysis of the Later Palaeolithic Levels of Ksar Akil. Vol. II: Levels XIII-VI", *BAR International Series*, 329.
- BICKERTON, A. (2009): *Adam's Tongue: How Humans Made Language, How Language Made Humans*. New York: Hill y Wang.
- BINANT, P. (1991): *Le préhistoire de la mort. Les premières sépultures en Europe*. Colección des Hespérides. Paris: Errance.
- BLACKWELL, A. B.; BLICKSTEIN, J. B.; HASAN, M.; MANGAL, K.; SKINNER, A. R.; DIBBLE, H.; MCPHERRON, S.; SANDGATHE, D. M.; GUIBERT, P. y TURQ, A. (2006): "ESR Dating for the Mousterian Laterals and Neanderthal Infant at Roc de Marsal, France. Geological Society of America", *Abstracts with Programs*, 38 (7), p. 23.
- BONIFAY, E. (1988): "Frequence et signification des sépultures néandertaliennes". En OTTE, M. (ed.): *L'Homme de Neandertal. La Pensée*, 5. Liege: ERAUL, pp. 531-535.
- (2008): "Le site de Regourdou (Montignac-sur-vézère, dordogne) et le problème de la signification des sépultures néandertaliennes", *Bulletin de la Société d'études et de recherches préhistoriques des Eyzies*. ESEP, 57, pp. 26-32.
- DART, R. A. y DEL GRANDE, N. (1931): "The ancient iron smelting cavern at Mumbwa", *Transactions of the Royal Society of South Africa*, 19 (4), pp. 379-427.
- DÉBENATH, A. y JELINEK, A. (1998): "Nouvelles fouilles à La Quina: resultants preliminaires", *Gallia Préhistoire*, 40, pp. 29-74.
- DEFLEUR, A. (1993): *Les Sépultures Moustériennes*. Paris: CNRS Éditions.
- DEFLEUR, A.; WHITE, T.; VALENSI, P.; SLIMAK, L. y CREGUT-BONNOURE, E. (1999): "Neanderthal cannibalism at Moula-Guercy, Ardeche, France", *Science*, 286, pp. 18-19.
- DE LA TORRE SÁINZ, I. y DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M. (2000): "El paleolítico medio en el Próximo Oriente. Una síntesis regional", *Complutum*, 11, pp. 9-27.
- (2001): "Diferencias conductuales entre Neandertales y Humanos Modernos?: El caso del Paleolítico Medio en el Próximo Oriente", *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1), pp. 29-50.
- DE LUMLEY, M.-A. (1973): "Anténéandertaliens et Néandertaliens du bassin méditerranéen occidental européen", *Études Quaternaires mémoire*, 2, pp. 551-558.
- D'ERRICO, F. (2003): "The Invisible Frontier. A Multiple Species Model for the Origin of Behavioural Modernity", *Evolutionary Anthropology*, 12, pp. 188-202.
- D'ERRICO, F.; HENSHILWOOD, Ch.; LAWSON, G.; VAN-HAEREN, M.; TILLIER, A. M.; SURESSI, M.; BRESSON, F.; MAUREILLE, B.; NOWELL, A.; LAKARRA, J.; BACKWELL, L. y JULIEN, M. (2003): "Archaeological Evidence for the Emergence of Language, Symbolism, and Music-An Alternative Multidisciplinary Perspective", *Journal of World Prehistory*, 17 (1), pp. 1-70.
- EDELMAN, G. M. (1994): *Bright Air, Brilliant Fire: On the Matter of the Mind*. Harmondsworth: Penguin.
- EDELMAN, G. M. y TONONI, G. (2000): *Un Universe of Consciousness*. New York: Basic Books.
- ELÍAS, N. (1990): *La sociedad de los individuos*. Ensayos. Barcelona: Península/Ideas.
- FARIZY, C. y DAVID, F. (1992): "Subsistence and behavioural patterns of some Middle Palaeolithic local groups". En DIBBLE, H. L. y MELLARS, P. (eds.): *The Middle Palaeolithic: adaptation, behaviour and variability*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- GAMBLE, C. (2001): *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Barcelona: Ariel Prehistoria.
- GARGETT, R. H. (1999): "Middle Palaeolithic burial is not a dead issue: the view from Qafzeh, Saint-Cézaire, Kebara, Amud and Dederiyeh", *Journal of Human Evolution*, 37, pp. 27-90.
- GARRALDA, M. D.; GIACOBINI, G. y VANDERMEERSCH, B. (2005): "Neanderthal Cutmarks: Combe-Grenal and Marillac (France)", *SEM Analysis*, 43 (2-3), pp. 189-197.
- GIACOBINI, G. (2006): "En parallèle aux sépultures. Histoire des idées sur d'autres pratiques mortuaires attribuées aux Néandertaliens", *Comptes Rendus Palevol*, 5 (1-2), pp. 177-182.
- GRÜN, R. y STRINGER, C. B. (1991): "Electron spin resonance dating and the evolution of modern humans", *Archeometry*, 33, pp. 153-199.
- HENSHILWOOD, C. S.; D'ERRICO, F.; YATES, R.; JACOBS, Z.; TRIBOLO, Ch.; DULLER, G. A. T.; MERCIER, N.; SEALY, J. C.; VALLADAS, H.; WATTS, I. y WINTLE, A. G. (2002): "Emergence of modern human behaviour: Middle Stone Age engravings from South Africa", *Science*, 295, pp. 1278-1280.
- HERNANDO, A. (1999): "Percepción de la realidad y Prehistoria, relación entre la construcción de la identidad

- y la complejidad socio-económica en los grupos humanos”, *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), pp. 19-35.
- HIGHAM, T.; RAMSEY, C. B.; KARAVANIC, I.; SMITH, F. H. y TRINKAUS, E. (2006): “Revised direct radiocarbon dating of the Vindija G₁ Upper Paleolithic Neandertals”, *Proc. Nat. Acad. Sci.*, 103, pp. 553-557.
- HODDER, I. (1988): *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica.
- HUBLIN, J.-J.; BARROSO RUIZ, C.; FONTUGNE, M.; MEDINA LARA, P. y REYSS, J. (1995): “The Mousterien site of Zafarraya (Andalucía, Spain): dating and implications on the paleolithic peopling processes of Western Europe”, *Comptes Rendues de l'Académie de Sciences de Paris*, 321, série Ila, pp. 931-937. Paris.
- JENKINS, R. (1996): *Social Identity*. New York y London: Routledge.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica*. Barcelona: Ariel.
- KUHN, S.; STINER, M. C.; REESE, D. y GÜLEÇ, E. (2001): “Ornaments in the Earliest Upper Paleolithic: New Perspectives from the Levant”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 8 (13), pp. 7641-7646.
- LE MORT, F. (1989): “Traces de décharnement sur les ossements néandertaliens de Combe-Grenal (Dordogne)”, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 86, pp. 79-97.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965): *Préhistoire de l'art occidental*. Paris: Mazenod.
- (1975): “The flowers found with Shanidar IV, a Neanderthal burial in Iraq”, *Science*, 190, pp. 562-564.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1964): *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MADRE-DUPOUY, M. (1991): “Principaux caractères de l'enfant néandertalien du Roc de Marsal, Dordogne (France)”, *L'Anthropologie*, 95 (2-3), pp. 523-534.
- MALAFOURIS, L. (2008): “Between brains, bodies and things: tectonoetic awareness and the extended self”, *Phil. Trans. R. Soc., B* 363, pp. 1993-2002.
- MANN, A. E.; BEAUVAL, C.; COSTAMAGNO, S.; BORDES, J. G.; BOURGUIGNON, L.; COUCHOUD, I.; LACRAMPE, Fr.; LAROUANDIE, V.; MARQUET, J. Cl.; MEIGNEN, L.; TEXIER, J. P.; VANDERMEERSCH, B. y MAUREILLE, B. (2005): *Carnivore and Neandertal interactions at the Les Pradelles site (Charante, Southwest France)*. Paleoanthropological Society Abstracts.
- MARKS, A. E. (1990): “The Middle and Upper Paleolithic of the Near East and the Nile Valley: the problem of cultural transformations”. En MELLARS, P. (ed.): *The emergence of Modern Humans. An Archaeological Perspective*. Edinburgh: Edinburgh U.P.
- MARKS, A. E.; DEMIDENKO, YU. E.; MONIGAL, K.; USIK, V. I.; FERRING, C. R.; BURKE, A.; RINK, W. J. y MCKINNEY, C. (1997): “Starosele: New excavations, new and different results”, *Current Anthropology*, 37, pp. 112-123.
- MARSHACH, A. (1990): *Early Hominid Symbol and Evolution of the Human Capacity. The emergence of modern humans*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- MAUREILLE, B. (2002): “A lost Neanderthal neonate found”, *Nature*, 419, p. 33.
- MCBREARTY, S. y BROOKS, A. (2000): “The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behaviour”, *Journal of Human Evolution*, 39, pp. 453-563.
- MELLARS, P. A. (1989): “Major issues in the emergence of modern humans”, *Current Anthropology*, 30 (3), pp. 349-385.
- (2005): “The Impossible Coincidence. A Single-Species Model for the Origins of Modern Human Behaviour in Europe”, *Evolutionary Anthropology*, 14, pp. 12-27.
- (2006): “Archaeology and the dispersal of modern humans in Europe: Deconstructing the Aurignacian”, *Evolutionary Anthropology*, 15, pp. 167-182.
- MELLARS, P. A. y TIXIER, J. (1989): “Radiocarbon accelerator dating of Ksar'Aquil (Lebanon) and the chronology of the Upper Paleolithic sequence in the Middle East”, *Antiquity*, 63, pp. 761-768.
- MERCIER, N.; VALLADAS, H.; BAR-YOSEF, O.; VANDERMEERSCH, B.; STRINGER, C. y JORON, J. L. (1993): “Thermoluminescence dates from the Mousterian burial site of es-Skhul, Mt Carmel”, *J. Archaeol. Sci.*, 20, pp. 169-174.
- MERCIER, N.; VALLADAS, H.; FROGET, L.; JORON, J. L. y RONEN, A. (2000): “Datation par la thermoluminescence de la base du gisement paleolithique de Tabun (Mont Carmel, Israel)”, *CR Acad. Sci.*, 330, pp. 731-738.
- MONTET-WHITE, A. (1996): *Le Paléolithique en ancienne Yougoslavie. Série Préhistoire d'Europe*, 4. Jérôme Millon (ed.). Grenoble.
- MORA, F. (2001): *El reloj de la sabiduría. Tiempos y espacios en el cerebro humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- OLSZEWSKI, D. y DIBBLE, H. (2006): “To be or not to be Aurignacian: the Zagros Upper Paleolithic”. En BAR-YOSEF, O. y ZILHÃO, J. (eds.): *Towards a definition of the Aurignacian*. Proceedings of the Symposium held. Lisbon, Portugal.
- ORSCHIEDT, J. (2008): “Der Fall Krapina – Neue Ergebnisse zur Frage von Kannibalismus beim Neanderthaler”, *Quartär*, 55, pp. 63-81.
- OTTE, M. (2006): “The Aurignacian of the Caucasus”. En BAR-YOSEF, O. y ZILHÃO, J. (eds.): *Towards a definition of the Aurignacian*. Proceedings of the Symposium held. Lisbon, Portugal.
- OVCHINNIKOV, I. V.; GOTHERSTROM, A.; ROMANOVA, G. P.; KHARITONOV, V. M. y LIDEN, K. G. W. (2000):

- “Molecular analysis of Neanderthal DNA from the northern Caucasus”, *Nature*, 404, pp. 490-493.
- PARKINGTON, J. E. (1990): “A view from the south: southern Africa before, during, and after the Last Glacial Maximum”. En GAMBLE, C. y SOFFER, O. (eds.): *The World at 18 000 B.P. Vol. 2: Low Latitudes*. London: Unwin Hyman, pp. 214-228.
- PERLÉS, C. (1982): “Les rites funéraires du Paléolithique: mythe ou réalité?”, *Dossiers D'Archeologie*, 66, pp. 8-9.
- PETTITT, P. B. (2002): “The Neanderthal dead: exploring mortuary variability in Middle Palaeolithic Eurasia”, *Before Farming*, 1 (4), pp. 1-19.
- RAK, Y.; KIMBEL, W. H. y HOVERS, E. (1994): “A Neanderthal infant from Amud Cave, Israel”, *Journal of Human Evolution*, 26, pp. 313-324.
- RENFREW, C. (2008): “Neuroscience, evolution and the sapient paradox: the factuality of value and of the sacred”, *Phil. Trans. R. Soc., B* 363, pp. 2041-2047.
- RIEL-SALVATORE, J. y CLARK, G. A. (2001): “Grave Markers Middle and Early Upper Paleolithic Burials and the Use of Chronotypology in Contemporary Paleolithic Research”, *Current Anthropology*, 42 (4), pp. 449-478.
- RIVERA, A. (1998): “Arqueología del lenguaje en el proceso evolutivo del Género *Homo*”, *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología. UNED, 11, pp. 13-44.
- (2003-2004): “La conducta simbólica humana: Nueva orientación metodológica”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología. UNED, 16-17, pp. 313-335.
- (2004): “Arqueología cognitiva. Una orientación psicobiológica”, *ArqueoWeb*, 6 (1). URL <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/index.htm>.
- (2008): “Relación entre Neandertales y Cromañones: un enfoque cognitivo”, *Zephyrus*, LXI, pp. 85-106.
- (2008a): “Cognición y conducta de neandertales y humanos modernos”, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 11 (1), pp. 5-32.
- (2009): *Arqueología del lenguaje. La conducta simbólica en el Paleolítico*. Madrid: Akal.
- (2009a): “La transición del Paleolítico Medio al Superior. El Neandertal”, *ArqueoWeb*, 11. URL <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/index.htm>.
- ROSAS, A.; MARTÍNEZ-MAZA, C.; BASTIR, M.; GARCÍA-TABERNEIRO, A.; LALUZA-FOX, C.; HUGUET, R.; ORTIZ, J. E.; JULIÁ, R.; SOLER, V.; DE TORRES, T.; MARTÍNEZ, E.; CAÑAVÉRAS, J. C.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; CUEZVA, S.; LARIO, J.; SANTAMARÍA, D.; DE LA RASILLA, M. y FORTEA, J. (2006): “Paleobiology and comparative morphology of a late Neanderthal sample from El Sidrón, Asturias, Spain”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 103 (51), pp. 19266-19271.
- RUSSEL, M. (1987): “Mortuary practices at the Krapina Neanderthal site”, *American Journal of Physical Anthropology*, 72, pp. 81-397.
- SCHMITZ, R. W.; SERRE, D.; BONANI, G. et al. (2002): “The Neanderthal type site revisited: interdisciplinary investigations of skeletal remains from the Neander Valley, Germany”, *Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A.*, 99 (20), pp. 13342-13347.
- SEARLE, J. R. (2000): *El misterio de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- SEMAL, P.; ROUGIER, H.; CREVECOEUR, I.; JUNGELS, C.; FLAS, D.; HAUZEUR, A.; MAUREILLE, B.; GERMONPRÉ, M.; BOCHERENS, H.; PIRSON, S.; CAMMAERT, L.; DE CLERCK, N.; HAMBUCKEN, A.; HIGHAM, T.; TOUSSAINT, M. y VAN DER PLICHT, J. (2009): “New data on the late Neandertals: Direct dating of the Belgian Spy fossils”, *Am. J. Phys. Anthropol.*, 138 (4), pp. 421-428.
- SHENNAN, S. (2001): “Demography and Cultural Innovation: A Model and Its Implications for the Emergence of Modern Human Culture”, *Cambridge Archaeology Journal*, 11, pp. 5-16.
- SILLEN, A. y MORRIS, A. (1996): “Diagenesis of bone from Border Cave: implications for the age of the Border Cave hominids”, *Journal of Human Evolution*, 31, pp. 499-506.
- SKINNER, A. R.; BLACKWELL, B. A. B.; MARTÍN, S.; ORTEGA, A.; BLICKSTEIN, J. I. B.; GOLOVANOV, L. V. y DORONICHEV, V. B. (2005): “ESR dating at Mezmaiskaya Cave, Russia”, *Proceedings of the 6th International Symposium on ESR Dosimetry and Applications*, 62 (2), pp. 219-224.
- STRINGER, C. y GAMBLE, C. (1996): *En busca de los Neandertales*. Barcelona: Crítica.
- TOMASELLO, M. (2007): *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- TRINKAUS, E.; SOFICARU, A. y DOBOS, A. (2006): “Early modern humans from the Peștera Muierii, Baia de Fier, Romania”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103, pp. 17196-17201.
- TRINKAUS, E. y ZILHÃO, J. (eds.) (2002): “Portrait of the Artist as a child: the gravettian human skeleton from the Abrigo do Lagar Velho and its archeological context”. En *Social Implications*. Trabalhos de Arqueologia, 22. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 519-541.
- TURNER, C. y HANNON, G. E. (1988): “Vegetational evidence for Late Quaternary climatic changes in southwest Europe in relation to the influence of the north Atlantic Ocean”, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, B 318, pp. 451-485.
- VALLADAS, H.; REYSS, L.; JORON, J. L.; VALLADAS, G.; BAR-YOSEF, O. y VANDERMEERSCH, B. (1988): “Thermoluminescence dating of Mousterian Proto-

- Cromagnon, remains from Israel and the origin of modern man”, *Nature*, 331, pp. 614-616.
- VANHAEREN, M.; D’ERRICO, F.; STRINGER, Ch.; JAMES, S. L.; TODD, J. A. y MIENIS, H. K. (2006): “Middle Palaeolithic Shell Beads in Israel and Algeria”, *Science*, 312, pp. 1785-1788.
- VERMEERSCH, P. M.; PAULISSEN, E.; GIJSELINS, G.; OTTE, M.; THOMA, A. y CHARLIER, Ch. (1984): “Une mine de silex et un squelette du Paléolithique supérieur ancien à Nazlet Khater, Haute-Égypte”, *L’Anthropologie*, 88 (2), pp. 231-244.
- VERMEERSCH, P. M.; PAULISSEN, E.; STOKES, S.; CHARLIER, C.; VAN PEER, P.; STRINGER, C. y LINDSAY, W. (1998): “A Middle Palaeolithic burial of a modern human at Taramsa Hill, Egypt”, *Antiquity*, 72, pp. 475-484.
- WYNN, T. (1985): “Piaget, stone tools, and the evolution of human intelligence”, *World Archaeology*, 17, pp. 32-43.